COMEDIA FAMOSA.

LA PIEDAD DE UN HIJO VENCE LA IMPIEDAD DE UN PADRE, Y REAL JURA DE ARTAXERXES.

DE DON ANTONIO BAZO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Artaxerxes, Principe de Persia. *** *Mandane, Infanta, Dama.* *** *Quatro Generales.*
Arbaces, hijo de Artabano, Galàn. *** *Semira, hija de Artabano.* *** *Damas. Musica.*
Cambises, General, Galàn. *** *Lucinda, Criada.* *** *Soldados.*
Artabano, Capitan, Barba. *** *Alarve, Gracioso.* *** *Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Mutacion de Jardin, y salen Mandane, Infanta, Dama, y Arbaces, Galàn.

Arb. SUpuesto que ya la Aurora
las negras sombras destierra,
es preciso, dueño mio,
(aunque me mate la pena
de dexarte) el ausentarme
de tu adorada presencia.
Quedate con Dios. *Mand.* Arbaces,
còmo con tanta presteza
esta noche te despides?
què poco fino te muestras
adelantandote asi
à lo que yo no pudiera.
Arb. Muy al contrario inferiste,
hermosa Mandane bella,
de mi amor, no conociendo,
que me obliga su grandeza,
por evitar riesgos tuyos,
à lo mismo que condenas;
y porque lo sepas, oye:
Bien sabes, amada prenda,
que Xerxes el Rey tu padre,
grande Emperador de Persia,
teniendo de nuestro amor
algunas leves sospechas,
me desterrò de la Corte,
y que si acaso supiera,
que de la noche valido
vengo à adorar tu belleza,
quebrantando la Real orden,
que estos umbrales me niega,
quizàs vengaria en tì
esta imaginada ofensa.
Mand. No es injusto tu recelo;
pero pues èl te destierra

de Palacio solamente,
y no de la Corte Règia,
dentro de ella retirado
puedes quedar con cautela,
y valido de la noche,
venirme à vèr quando quieras,
hasta tanto, que Artabano
tu padre, que es quien govierna,
en fuerza de su privanza,
al Rey, y à toda la Persia
(ayudandole Artaxerxes,
que de tu amigo se precia)
pueda lograr de mi padre,
que vencida la aspereza
con que à nuestro amor se opone,
y aumenta las penas nuestras,
entre gustoso en las bodas,
que nuestro afecto desea.
Arb. En vano, bella Mandane,
oy mi dolor lisonjeas;
ni mi padre, ni tu hermano
querràn aliviar mis penas:
no vès que falta el favor
del Monarca, y no hay quien quiera,
sea padre, hermano, ò amigo,
de un desvalido hacer cuenta?
De esto mismo, que refiero,
tengo manifiestas pruebas
desde el tiempo que tu padre
de su gracia me destierra;
pues muchos falsos amigos
ya ni me vèn, ni me aprecian:
de esto, Mandane mi bien,
à èl la culpa le echan,
pues sin atender mi merito,
y sin mirar mi nobleza,
que con la suya se iguala
(à no ser la diferencia
que hay desde Rey à Vassallo)
me arroja de su presencia,
para que su desfavor
me sirva de civil pena.
Por esta causa resuelvo
(ya que à hablar assi me fuerzas)
ausentarme de la Corte,
y tambien de toda Persia,
à tan remota Provincia,
donde nunca de mì sepa.
Mand. Ha cruel! esse es el amor
que me tienes? *Arb.* No la lengua
asi me trate, Mandane;
èl lo ha sido, pues me fuerza
à esta determinacion,
para ambos de tanta pena.
Mand. Suspende la voz, villano,
no quiera tu inadvertencia,
que desprecios de mi padre
tolere yo poco cuerda.
Con mayor respeto, Arbaces,
hablar debiera tu lengua,
para que yo no sacàra
la precisa consecuencia,
de que el que aborrece el tronco,
no estima la rama tierna.
Desde aqui del amor tuyo
el mio à dudar empieza;
pues pudiendo disculpar
(porque te escucho siquiera)
el proceder de mi padre,
vàs abultando la queja.
Sabes acaso, villano,
quando èl mi mano te niega,
si lo hace por despreciarte?
No puede ser, dì, que tenga
alguna razon de estado,
que à esto le obligue, y sienta
quizàs aun mas que no tù
de esta repulsa la pena?
Aunque ya en vano serà,
que à nuestro amor condescienda,
que al mirarte tan ingrato,
aunque la vida perdiera,
aunque aventuràra el Reyno,
y se expusiera la Persia,
antes que darte mi mano,
à la muerte se la diera.
Arb. Espera, detente, aguarda;
advierte, que fue mi pena
la que me sacò del labio
desconcertadas las quejas.
Yo te quiero, yo te adoro,
hermosa Mandane bella,
perdona de un sentimiento
la tropelìa, y no quieras
à la primer culpa mia
dàr tan severa sentencia.
Mand. Arbaces, lo dicho dicho,
no me sigas, ni detengas:
y

y pues difpuefto tenias
el aufentarte de Perfia,
fea quanto antes, fi quieres
affegurar tu cabeza;
pues de no hacerlo al momento,
quizàs harè que la pierdas.
Aunque me anima el honor, *ap.*
muerta la pena me lleva. *Vafe.*

Arb. Mortal eftoy, ay de mì!
fuefe enojada, y refuelta.
Seguirèla; pero no:
efta vez mi amor fe venza,
aunque me cuefte la vida,
pues fiendo fuerza mi aufencia,
feguirla folo serìa
dar mayor fuerza à la queja.
Yo no he de eftar en la Corte
mientras el Rey no me buelva
fu gracia, què no hay valor
para que un valido pueda
fufrir, eftando abatido,
le miren en fu tragedia;
pero còmo he de dexar
à mi adorada Princefa,
quando en fus ojos me abrafo
como maripofa ciega?
Pero efto ha de fer: Alarve?

Sale Alarve. Retirado àzia effa parte
vì, que fe fue la Princefa,
y por effo me acerquè,
para faber quando ordenas
tu partida: havrà dos horas
que los cavallos efperan
muy penfativos, feñor,
folo de vèr que no pienfan.

Arb. A la puerta del Jardin
conducelos con prefteza,
que he de marchar al momento.

Alarv. Aunque montado te vea,
no he de creer que nos vamos.

Arb. Por què, necio? *Alarv.* Porque fuera
novedad en un amante,
en femejante materia,
poner en execucion
propofitos de una aufencia.

Arb. Para que veas tu engaño,
los cavallos luego vengan.

Alarv. Si ha de fer, irè por ellos;
un breve rato me efpera. *Vafe.*

Arb. Aqui aguardo que me avifes.
Sin mì me tiene la pena,
mirando que de Mandane
aventuro la belleza:
pero aunque muera, efta vez
es bien que mi pafsion venza:
vamos à fufrir, amor,
por nueftro honor efta aufencia.
Por aqui pienfo falir
del Jardin; pero me altera
el efcuchar unos paffos,
que prefurofos fe acercan
àzia mì: què podrà fer?
averiguarlo quifiera.

Sale Artabano con la efpada defnuda, y enfangrentada.

Artab. Quièn và, quièn es, es Arbaces?

Arb. Mi padre es (confufion fiera!)
Yo foy. *Artab.* Eftàs folo? *Arb.* Sì.

Artab. Dame luego con prefteza
tu efpada, y toma la mia,
y fal fin que te detengas
un momento en el Jardin:
mira, que en tu diligencia
oy nueftra fuerte confifte,
y en que ninguno vèr pueda
effe acero, que te entrego
teñido en fangre funefta:
huye, Arbaces, huye prefto.

Arb. Todo el corazon fe altera,
padre, al verte tan turbado:
que yo me aufente no creas,
fin que primero me digas,
què lance, ò tragedia es efta.

Artab. Haver vengado tu agravio,
haver vengado tu ofenfa
dando al Rey Xerxes la muerte:
el rojo humor de fus venas
es el que tiñe la efpada,
que mi cuidado te entrega,
para bolver à Palacio
fin el indicio, que en ella
llegarìa à comprehender
quien la vieffe tan fangrienta,
y quitar al mifmo tiempo,
Arbaces, con mi prefencia
la fofpecha del delito,
que diera à entender mi aufencia
al Principe: huye ligero,

 que

que como aqui no te vean,
Arbaces, tù reynaràs
al favor de mis cautelas.

Arb. Tirano padre, què has hecho?
cò mo intentaſte tan fiera,
tan inhumana traicion?
Preſumes, dì, que yo quiera
un Imperio, una Corona,
que tanta infamia te cueſta?
Vive el Cielo, que à no ſer
mi padre, muerte te diera,
no ſolo por tu delito,
ſino tambien porque intentas,
que, aprobando tus acciones,
complice villano ſea.

Artab. Si de obedecer no tratas,
verterè tu ſangre meſma.

Dent. voces. Traicion, traicion.

Artab. Eſtas voces
que ſe eſcuchan, manifieſtan,
que ya ſe ſabe la muerte
del Rey; mas no te detengas.

Arb. Auſentarème (ay de mì!)
para que quede encubierta
la maldad, que cometiſte
en accion tan vil, y ciega:
ſolo por guardar tu honor
pondrè ſilencio à mi lengua;
pero repara, Artabano,
que ſi la traicion no enmiendas,
ſirviendo fino, y leal
à Artaxerxes, que ya reyna
por la execrable maldad,
que ha cometido tu dieſtra,
yo ſerè tu patricida,
para que ninguno entienda,
que à ſer complice lleguè
de tan villana interpreſſa. *Vaſe.*

Artab. Barbaro, villano, aguarda;
pero no hay por què ſuſpenda
mi reſolucion por eſſo:
quando en el Trono ſe vea,
èl aplaudirà lo miſmo,
que aora tanto reprueba.
Ea, corazon oſado,
ya que eſtàs en la paleſtra,
y diſte el golpe primero,
lleva adelante tu idèa:
acaba pues de una vez
de verter la ſangre Règia
de Artaxerxes, y Darìo,
que ſon los hijos que quedan
herederos de eſte Imperio:
diſpongaſe de manera,
que el mayor, que es Artaxerxes,
perſuadido de mì, crea,
que fue ſu hermano Darìo
el que ha dado muerte fiera
al Rey ſu padre; pues ya
le he pueſto en varias ſoſpechas
de maquinadas traiciones,
porque quando ſucediera
el caſo, que yo emprendì,
por autor de èl ſe le tenga,
y de eſte modo Darìo
por mandato ſuyo muera.

Dent. voces. Traicion, traicion, acudid
todos luego. *Artab.* Deſcubierta
la muerte del Rey, la Guardia
ya todo el Palacio cerca,
y ocupando ſus ſalidas,
à eſtos Jardines ſe acerca,
por el Principe mandado.
Confuſo en tanta tragedia,
quiero hacerme encontradizo,
para ocultar mi cautela,
lograr que muera Darìo,
y el Principe, quando pueda.

Salen Artaxerxes, Cambiſes, y Soldados con luces, y armas deſembaynadas.

Artax. Cerqueſe todo el Jardin,
no quede paſſo, ni ſenda,
que no ocupen los Soldados,
haſta que el traidor parezca.
Ay de mì! Pero Artabano?
fiel amigo, leal Mecenas?
quànto eſtimo el encontrarte
donde tus lealtades puedan
aſsiſtirme, y defenderme
en tan laſtimoſa pena.

Artab. Què motivo, gran ſeñor,
à vos os turba, y altera?
decidme vueſtros peſares.

Artax. Es poſsible que no ſepas
la tragedia ſucedida?

Artab. Diſsimule. Què tragedia?

Artax. Ay Artabano! no sè
ſi el dolor que me atormenta,

ſi

si la pena, que me aflige,
darà lugar à la lengua
para decir, que esta noche
dentro de la cama Règia
à Xerxes el Rey mi padre
ha muerto alevosa diestra.
Artab. Què dices, señor? ay triste!
còmo al oìr tal tragedia
el corazon no se parte,
y la sangre no se yela?
O loco, è infame deseo
de reynar! ò ambicion ciega!
que no pudo reprimirte
aquella natural deuda
de amor, y sangre, que inspira
la docta naturaleza
en hombres, aves, y plantas,
en tigres, leones, y fieras!
Artax. Si à lo que dices atiendo,
y saco la consecuencia
de los antiguos avisos,
que he debido à tu advertencia,
Darìo mi hermano (ay de mì!)
es reo de esta tragedia.
Artab. Aun siendo contra Darìo
no he de callar mis sospechas,
que mas importa tù vida,
que no las lisonjas necias.
Si el homicida del Rey
Darìo, señor, no fuera,
quièn pudiera penetrar
al quarto, à la estancia mesma
donde nuestro Rey dormia?
Tèn, señor, por cosa cierta,
que su orgullo natural,
su incorregible sobervia
le moviò sin duda alguna
à emprender accion tan fea.
Bien te puedes acordar
quantas veces mi advertencia
pronosticò este fracaso,
y aquesta tragica scena;
y aora, señor, contemplo,
que si en guardarte no piensas,
otro dia harà contigo
lo mismo: que quien empieza
por delito semejante,
y à su padre no respeta,
què caso harà de un hermano,
que le estorva sus idèas?
Assegurate, señor,
y toda piedad depuesta,
no respetes à tu sangre,
la vida de Xerxes venga.
Artax. Ya veo, noble Artabano,
que prudente me aconsejas;
y porque no en la tardanza
oy peligre la advertencia,
Soldados, vassallos mios,
si hay en vosotros quien tenga
piedad del difunto Rey,
y horror de la traicion fiera,
con resolucion osada,
y con valerosa diestra
dando la muerte à Darìo,
le dè la debida pena.
Artab. Soldados, à què aguardais,
quando Artaxerxes ordena
que mateis al delinquente?
Venid, y nada os detenga,
que para tan justo intento
yo serè la guia vuestra.
Lograronse los designios, *ap.*
que formaron mis cautelas.
Camb. Todos, valiente Artabano,
estamos à tu obediencia:
muera el aleve traidor.
Sold. El cruel patricida muera.
Artab. Decid, Soldados, conmigo,
Darìo alevoso muera,
y viva el grande Artaxerxes.
Sold. Darìo alevoso muera,
y viva el grande Artaxerxes.
Artab. Bien se logran mis idèas. *Vanse.*
Artax. Quièn (ay infeliz!) se viò
en mas abismos de penas,
en mas tropèl de desdichas,
en caos de tantas tragedias,
sino es yo, que en un momento,
à influxo de estrella adversa,
el padre, y hermano pierdo!
pero no hay para què sienta,
siendo traidor, à Darìo,
y siendo justo que muera.
Pero no puede ser, Cielos,
que equivocacion padezca
en su discurso Artabano,
y que èl el reo no sea?

No hay duda de que es posible,
y es en mì poca prudencia,
sin hacer mayor examen,
el condenarle à que muera.
Pero quàndo entre nosotros
no se atropellan sentencias,
uso barbaro, heredado
en Leyes Turcas, y Persas?
La orden quiero revocar,
que es culpa menos funesta
no castigar un delito,
que exponer à que padezca
el castigo un inocente:
voy à impedir su tragedia,
que al fin Darìo es mi hermano.
Ay de mì! què mal se aciertan
resoluciones, que dictan
los enojos, y las penas!
Irè à estorvar, que se cumpla
de mi hermano la sentencia.

Al irse salen Semira, y Lucinda.

Sem. A dònde, Principe invicto,
os vais con tanta presteza?
vos demudado el color,
y vos con lagrimas tiernas?
què es esto, dueño, y señor?
què negra nube grossera
pudo atreverse à empañar
el sol de vuestra grandeza?

Artax. Dexame, Semira, aparta,
no un instante me detengas.

Sem. De quàndo acà tù, señor,
assi à Semira desprecias?
què turbacion, què dolor,
ò què novedad es esta?

Artax. Ay Semira! por aora
no es possible que te atienda;
dexame, por Dios, te ruego.

Sem. Ya te dexo, ingrato. *Artax.* Cessa,
Semira mia, y no pienses,
que el no responderte sea
ingratitud, pues te adoro;
aqui un momento me espera. *Vase.*

Sem. Lucinda, grandes desdichas
mi triste pecho recela:
apenas el Alva rie,
quando mi hermano se ausenta;
vengo à Palacio, y encuentro
en la Antecamara Règia
con mi padre tan turbado,
que no me ha hablado siquiera:
busco al Principe à quien amo,
y sin oìrme me dexa:
de los Soldados de guardia
estàn las Camaras llenas:
no sè què causa produce
tanta confusa tarèa.

Luc. Aqui se acerca Cambises,
y es muy natural que sepa,
como Cabo Militar,
què novedades son estas:
èl te informarà, señora,
del cuidado que te inquieta.

Sale Cambises.

Camb. Raro caso! cruel sucesso!

Sem. Cambises, pues aqui llegas
à tiempo, que entre mil dudas
mi imaginacion navega,
què novedad, què sucesso,
què accidente, ò què tragedia
todo el Palacio, y la Corte
tan violentamente alteran?

Camb. Aunque estraño que lo ignores,
de todo te darè cuenta.
La confusion que has notado
es, que esta noche funesta
Darìo, y el Rey murieron;
el Rey por traidora diestra,
Darìo al impulso nuestro,
por la violenta sospecha
de que ha sido el patricida,
y ya solamente queda
de la Real sangre Artaxerxes.

Sem. Calla, no prosigas, cessa,
que no me basta el valor
para escuchar tanta pena.
Ay infelice de mì,
y ay desdichada Persia!

Camb. No assi te aflijas, Semira.

Sem. Còmo no quieres que sienta
tantos males, y tambien
el grave riesgo en que queda
entre alevosìas tantas
Artaxerxes? *Camb.* Bien mi pena
comprende, que por su amor
sientes tanto sus tragedias.
Semira, ya es otro tiempo,
ya se ha mudado la scena;

si el Principe te ha querido
en tanto que Rey no era,
aora que ya lo es,
desdeñarà tu belleza.
Quieres de mis fieles labios
escuchar una advertencia?
busca, Semira, un amante,
que igual à tu estado sea,
que el amor con igualdad
siempre tiene mas firmeza;
y si quieres practicar,
hermosa Semira bella,
este consejo, imagina,
que yo adoro tu belleza.

Sem. Como tuyo es el consejo:
con èl, Cambises, enseñas
la poca lealtad que tienes
al Rey, que à servir empiezas,
pues el robarle su gusto
es lo primero que piensas;
y aunque à tan grande osadìa
mayor castigo se deba,
solo quiero en este caso,
que lo sea otra advertencia,
y es, que en tu vida enamores
à la que empeñada veas
en adorar otro objeto
de mas meritos, y prendas;
y si lo hicieres, no admires
que zelos, rabias, afrentas,
enojos, y pesadumbres
sean de tu amor cosecha.

Camb. Si no llegasse tan tarde
la advertencia era discreta;
pero ya no puede ser
el que te olvide mi pena.

Sem. Tampoco puede la mia
hacer, que no te aborrezca.

Luc. Mandane llega, señora.

Camb. No quiero que aqui me vea.
Guardete el Cielo, Semira. *Vase.*

Sem. Con bien os lleve: què necia,
y molesta pretension,
quando el Principe en mì reyna!

Salen Mandane, y Damas.

Dama 1. Suspende, señora, el llanto.

Dama 2. Advierte, mira, repara:;-

Mand. Aun una piedra lloràra
à vista de tal quebranto.
Ay infelice de mì!
dònde de esta Corte impìa
podrà huir la planta mia,
pues en un dia perdì
à padre, hermano, y amante?
Para aliviar mis enojos,
le falta el llanto à mis ojos,
no puedo llorar bastante.

Sem. Hermosa Mandane mia,
para los heroicos pechos
los pesares fueron hechos,
muestrese tu valentìa.

Mand. Ay mi Semira, ay amiga!
para sufrir un dolor,
ya puede hallarse valor
à costa de la fatiga;
pero el que muchos padece,
es forzoso que vencido
dè su valor à partido.

Sem. Lastima tu mal merece;
no corta parte me toca,
pues si tù en un breve instante
pierdes padre, hermano, amante,
puede decirte mi boca,
que yo que pierdo tambien
à quien me ha amado, y querido,
tanto como tù he perdido;
pues uno que quiere bien,
sin ser mi padre, ni hermano,
vale mas que si lo fuera.

Mand. Semira, de què manera?
(mayores congojas gano)
muriò Artaxerxes tambien?

Sem. No te assustes, que no ha muerto,
solo que lo pierdo es cierto,
porque juzgo, y juzgo bien,
que siendo Rey soberano
tu hermano, me ha de olvidar.

Mand. No llegues esso à pensar
del afecto de mi hermano:
pluguiera al Cielo, tan fino
conmigo el tuyo lo fuera!

Sem. Que lo serà considera.

Mand. Ni lo creo, ni imagino;
pues se acaba de ausentar
por un corto pundonor,
sin que le pare mi amor,
ni el darme tan gran pesar.

Luc. Vè aqui el duelo que hacemòs
las

las Damas: si nos juntamos,
exteriormente lloramos,
fingimos grandes extremos;
y entre uno, y otro gemido,
damos una pincelada
à lo que mas nos agrada,
que es el galàn, ò el querido.
Sem. Mi hermano, Arbaces, señora,
para no estàr desairado,
de la Corte se ha ausentado:
no creo que passe una hora
sin que buelva à tu hermosura
rendido, leal, y amante.
Mand. Dudo con causa bastante,
no fuera creerlo cordura.
Sem. No te puedo responder
en abono de su fè,
porque me impide vèr, que
el Rey ya nos llegò à vèr.
Mand. De su dolor combatido,
que aqui vâ llegando es llano.
Sem. Con èl mi padre Artabano
viene à templar su gemido.
Salen solos Artexerxes, y Artabano.
Artax. No hay consuelo para mì,
quando à tiempo no he llegado
de haver à Darìo librado;
Cielos, què infeliz nacì!
Pero Mandane? Semira?
para templar mi dolor
sin duda os juntò el amor,
que à labrar mi alivio aspira.
Mand. Mal puede darte consuelo
quien padece pena igual.
Sem. Ni quien tiene el mismo mal
podrà templar tu desvelo.
Artab. Suspende, Rey, y señor,
esse cruel sentimiento,
pues fue debido escarmiento
el castigo de un traidor. *Sale Cambises.*
Camb. Una grande novedad
me trae, señor, à tus pies,
pido, que el perdon me dès
de que con una verdad
venga à aumentar tu dolor:
Darìo à quien se ha culpado,
ha muerto de desdichado,
pero inocente, señor:
pues se acaba de encontrar
en el Jardin encubierto
al vil, que sin duda ha muerto
al Rey: el susto, el lugar,
su turbacion, su semblante,
su infame acero teñido
en sangre, señas han sido,
que prueban su error bastante.
Artax. Caiga el Cielo contra mì,
al vèr que precipitado
la vida à Darìo he quitado:
bien, Artabano, temì.
Artab. Si yo, gran señor, sì, quando:::
Artax. No me prevengas disculpa,
zelo tuyo fue, no culpa.
Artab. De dudas estoy temblando. *ap.*
Mand. Cada instante và en aumento
el motivo del dolor.
Sem. Cada hora se hace mayor
la causa del sentimiento.
Artax. Quièn, dì, Cambises, ha sido
el cruel traidor homicida?
no lo calles, por tu vida.
Camb. Su nombre yo no he sabido,
mis Soldados le prendieron:
las noticias que te he dado,
à mì me las diò un Soldado
de los que le detuvieron.
Artax. Manda que le traigan luego
à mi presencia. Artabano,
Hace Artabano como que se và.
el retirarte es en vano,
El dolor me tiene ciego.
Vase Cambises.
Artab. Con justa causa me aflijo, *ap.*
y mi desgracia prevengo,
quando por seguro tengo,
que el que hallaron es mi hijo.
Artax. A dònde en tal desconsuelo
tu hijo Arbaces està?
que su lealtad me darà
algun alivio, ò consuelo.
Artab. No sabes, que desterrado
oy de la Corte ha salido,
porque à pedir se ha atrevido
à la Infanta? *Artax.* Tu cuidado
disponga que buelva luego,
que de mi cariño en fè
à Mandane le darè,
pues de su amor està ciego.

Mand.

Mand. A quièn, hermano, y señor,
he de dar la mano yo?
Artax. No lo has escuchado? *Mand.* No.
Artax. A Arbaces.
Mand. Hay bien mayor? *ap.*
Salen Cambises, y Soldados, que traen preso à Arbaces.
Camb. Entrad conmigo, Soldados:
Arbaces ha sido el reo,
que la vida quitò al Rey.
Artab. Viva estatua soy de yelo! *ap.*
Artax. Mi amigo? grande estrañeza!
Sem. Mi hermano? fiero tormento!
Mand. Mi amante? fiero dolor!
Artab. Mi hijo? cruel desconsuelo!
Pero à pesar de mi susto, *ap.*
prosiga con mas esfuerzo
la comenzada cautela,
siendo yo aqui el primero
que le culpe, que despues
havrà de librarle medio.
Artax. Caso tan poco esperado
me ha dexado sin aliento.
Vil Arbaces, de este modo
en mi presencia te veo?
Quando te buscaba amigo,
para hallar en tì un consuelo,
te encuentro tirano origen
de las penas, que padezco?
Quando fino disponia
hacerte mi propio deudo,
partiendo de esta manera
contigo Corona, y Cetro,
te encuentro aleve homicida?
Pudiste, ingrato, en efecto,
tal monstruo de ingratitud
alimentar en tu pecho?
Habla, Arbaces, no enmudezcas,
aunque si bien considero
al vèr aqui cotejar
la distancia que contemplo
entre tu pecho, y el mio,
no fuera estraño, ni nuevo,
que de corrido, y confuso
te faltàra el vil aliento.
Arb. O temeridad de un padre, *ap.*
en què cruel trance me has puesto,
pues para no descubrirla,
es fuerza parecer reo!
Aunque en la muerte del Rey
me culpas, señor, y dueño,
que de ella soy inocente
saben los Dioses supremos.
Artab. Perdido sin duda soy. *ap.*
Artax. Lo mismo que dudo, creo. *ap.*
Si eres inocente, Arbaces,
hazlo luego manifiesto,
deshaciendo los indicios
de tu fuga, de tu acero,
que en fresca sangre teñido
te hallaron los que te han preso,
de lo turbado que miro
tu semblante, y en efecto
alegame tus disculpas,
pues que miras que te atiendo.
Artab. En su silencio consiste, *ap.*
que èl, y yo nos libremos.
Mand. Quieran los Cielos, que conste
no ser suyo mal tan fiero. *ap.*
Arb. Por no culpar à mi padre, *ap.*
perder la vida resuelvo.
Artax. Todavia, Arbaces, callas?
Arb. Yo, Artaxerxes, no soy reo:
no encuentro mayor disculpa.
Artax. Y tu fuga? *Arb.* Es caso cierto.
Mand. Y tu silencio? *Arb.* Es forzoso.
Artax. Y tu turbacion? *Arb.* No puedo
en tal lance no tenerla.
Mand. Y en tu mano el vil acero
cubierto en rojos carmines?
Arb. Que yo le tenia es cierto.
Artax. Con todos estos indicios::-
Mand. Con tan evidentes hechos::-
Artax. No has sido tù el homicida?
Mand. No fuiste el agressor fiero?
Arb. Que no lo he sido es constante.
Artax. Mientes, villano, pues veo
que te acusan, y condenan
indicios tan manifiestos.
Arb. No lo dudo, gran señor;
pero yo no fui el reo.
Artax. Què dices à esto, Semira?
Sem. De confusa hablar no puedo.
Artax. Callas tambien, Artabano?
Artab. Nada que decirte tengo,
que el mirar tanta maldad
me quita el entendimiento:
no mires que es hijo mio,

sir-

sirva su muerte de exemplo.
Hablar asi me conviene, *ap.*
para quitar el recelo,
mayormente quando Arbaces
guarda prudente silencio.

Artax. En fin, Arbaces aleve,
de delito tan horrendo
no me dàs otro descargo?

Arb. Uno solo darte puedo
en abono de mi fè.

Artax. Dile, pues, que ya te atiendo.

Arb. Que siempre he sido leal:
que en defensa de este Imperio
he vertido mucha sangre
en los marciales encuentros:
que la vida de tu padre
siempre librè con denuedo,
à costa de mil heridas,
en las guerras con los Griegos:
y finalmente, señor,
con no menor ardimiento
tu vida tambien guardè
en mil peligros diversos,
sacandote de entre picas,
lanzas, arneses, y aceros;
y quien guardò las dos vidas
tan à costa de su esfuerzo,
no parece que es creible
lo haya hecho, previniendo
quitarlas despues aleve,
cruel, infame, y sangriento.

Artax. Arbaces, sin que te niegue
la fuerza de tu argumento,
contra evidentes indicios,
que te constituyen reo,
no bastan para absolverte:
con todo, te darè tiempo
para que hagas tu defensa;
y asi, mientras que resuelvo,
Soldados, guardad à Arbaces.
Venme, Artabano, siguiendo.

Artab. Obedezco, gran señor;
pero tu piedad no apruebo
en suspender el castigo
de crimen tan manifiesto.

Artax. Tù le pides, Artabano?

Artab. Yo le pido, yo le quiero,
para sacar de mi tronco
tan encancerado miembro.
Con todo lo que yo finjo, *ap.*
lloro, gimo, dudo, y tiemblo.

Artax. Yo resolverè, Artabano;
dame un pequeño momento
para poder serenar
mi afligido entendimiento,
que à fuerza de tantas penas
està torpe, y casi ciego.
Como Rey, y como hijo
castigar à Arbaces debo:
como amante de Semira
hallarle leal apetezco,
pues si à su hermano le mato,
el logro de mi amor pierdo.
Entre tantas confusiones,
alumbradme, santos Cielos.
Vase con Artabano.

Arb. A quièn sucediò jamàs, *ap.*
piadosos Dioses supremos,
para libertar à un padre,
verse en conflicto tan fiero?
Què puedo hacer (ay de mì!)
quando miro, quando advierto,
que à quien he debido el sèr,
doy la muerte, si confiesso?
Aqui se quedò Mandane,
tambien à Semira veo:
ni me miran, ni me escuchan:
à què estado tan funesto
llegaste, misero Arbaces!
quando hasta tus mismos deudos
tienen verguenza de hablarte
al mirarte como reo.
Amada Semira, hermana,
tan poco, dì, te merezco,
que, mirandome en tal lance,
no te debo ni un consuelo?

Sem. No con esse nombre, Arbaces,
me llames osado, y necio,
que mientras estès culpado,
no hay para tì parentesco,
antes para no mirarte,
irè de tu vista huyendo.
Vente, Lucinda (ay de mì!)

Luc. No me huele bien el cuento. *Vanse.*

Arb. Què no me acabe mi pena! *ap.*
hablar à Cambises quiero.
Cambises, nuestra amistad
antigua oy me dà aliento

à pedirte me socorras,
con el Rey intercediendo,
seguro de que sin culpa,
y sin delito padezco.
Camb. Yo de un vil traidor amigo
ni lo fui, ni puedo serlo.
Arb. Viven los Cielos, que mientes,
y que à ser leal te puedo
enseñar. *Camb.* Sin duda alguna,
Arbaces, perdiste el sesso:
no lo estraño, que no es mucho,
quando tal crimen has hecho:
por esso sin responderte
como à demente te dexo. *Vase.*
Arb. Què tales injurias sufra, *ap.*
sin que le quite el aliento!
pero ay de mì! que es forzoso,
si à mi padre librar quiero.
Todos me han ido dexando,
à Mandane solo veo,
que entre enojada, y confusa
me està mirando: yo llego
à hablarla, por vèr si logro
sacarla del error ciego
en que tambien estarà,
de que al Rey su padre he muerto.
Invicta heroica Princesa,
hermoso adorado dueño,
quando todos me abandonan,
solo me queda el consuelo
de tus piedades, Mandane,
oyeme un breve momento.
Mand. Yo he de escuchar à un traidor
sin que le quite el aliento?
Arb. Detente, mi bien, atiende.
Mand. Suelta, digo: atrevimiento
tienes de llamarme assi,
quando despues del desprecio
de dexarme, al Rey mi padre
diò muerte tu cruel acero,
no quedando solamente
la traicion tuya en hacerlo,
sino que tambien por ella
resultò (lance funesto!)
que diessen muerte à mi hermano?
y no obstante todo aquesto,
te atreves, buelvo à decir,
à llamarme à mì tu dueño?
Tù con la mano teñida
en los jazmines sangrientos,
que en mi padre desatò
tu infame villano acero,
osas à mì detenerme?
Arb. Todo, Mandane, es incierto:
cree que de ambos delitos
està inocente mi pecho.
Mand. Pues siendo assi, di, quièn fue
de esta alevosìa dueño?
Arb. Esso no puedo decirte,
que yo no lo fui es cierto.
Mand. Esse silencio te acusa.
Arb. Te engañas, Mandane, en esso.
Mand. Que yo no me engaño es fixo:
bien me acuerdo, bien me acuerdo
del modo indigno arrogante,
con que hablaba tu despecho
de mi padre en mi presencia,
por aquel leve destierro.
Arb. De la traicion à la queja
hay, Mandane, mucho trecho:
mira que estàs engañada.
Mand. Que lo estaba, Arbaces, creo,
quando te creì, y te amaba.
Arb. Y aora, mi bien?
Mand. Te aborrezco.
Arb. Te mudaste?
Mand. En enemiga.
Arb. Què intentas?
Mand. Tu muerte intento.
Arb. Y tu amor?
Mand. Trocòse en ira.
Arb. Tu afecto?
Mand. Trocòse en ceño,
en rabia, y desdèn; y assi
no prosigas, porque temo
(que olvidada de quien soy,
quando tan traidor te veo)
vengar con mis propias manos
tu yerro torpe, y sangriento.
El poco tiempo que dure
tu vida, para mì eterno
siglo serà de dolor,
por cuya causa pretendo
solicitar con mi hermano,
que dè à un Verdugo tu cuello;
y aun no llegarà esta pena
à satisfacer tu excesso,
ni al enojo con que yo,

Arbaces, ya te aborrezco.
Vase con las Damas.
Arb. Llegaron ya mis desdichas
à todo quanto pudieron,
pues me quitan en un dia
honor, amigos, y deudos,
sin reservar à mi amor
del tragico fin funesto.
En què barbara tragedia,
ò cruel padre, me has puesto!
Deidades, tened piedad,
pues en ninguno la encuentro;
y si vuestra ira previene
dar castigo à mis excessos,
quitadme la honra, y la vida,
y todo quanto posseo;
pero dexadme el amor
de mi idolatrado dueño.
Sale Artabano, y Soldados.
Artab. Arbaces, el Rey me manda,
que te encierre, y tenga preso
en la prision de Palacio,
hasta que con su Consejo
decida la justa pena
que ha de darte. Tèn aliento,
que yo te libertarè, *Al oìdo.*
si prosigues tu silencio.
Arb. Cumplase la orden del Rey,
que ya la muerte apetezco,
para que cessen con ella
tus peligrosos intentos;
y pues muero por librarte,
sirvate à tì de escarmiento,
para enmendar los errores,
que en este lance me han puesto.
Artab. Suspende la voz, villano.
Soldados, luego al momento
conducid à la prision
à Arbaces.
Arb. Sean los Cielos *ap.*
testigos del triste estado
en que un paternal afecto
me ha puesto.
Sold. Venid, pues. *Arb.* Vamos.
Sold. Què lastimoso sucesso!
Artab. El mudarà de dictamen,
y si porfiàre necio
en no seguir mis ideas,
serè su verdugo fiero.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de la casa de Artabano, y sale Alarve.

Alarv. Bien decia mi calletre,
que es necedad, que se crean
promessas de enamorados:
todos à la menor queja,
que tienen con la que adoran,
dicen luego, no he de verla;
proponen marcharse à Francia,
à Alemania, ò à Inglaterra;
pero todo se reduce
à palabras, sin que quieran
apartarse del reclamo
de estas Evas hechiceras.
Anoche me dixo mi amo:
Alarve, con diligencia
prevenme un par de cavallos,
que primero que amanezca
hemos de estàr de la Corte
à lo menos veinte leguas.
Despues de darme esta orden,
se fue à vèr à su Princesa,
y olvidado del viage,
se estuvo la noche entera
haciendome mientras tanto,
ò alcahuete, ò centinela.
Con el Alva se bolviò
à su Palacio su Alteza,
mi amo pidiò los cavallos
con gran bulla, y grande priessa;
pero mientras fui por ellos,
èl tambien tomò soleta:
por esso yo en vista de esto,
con muchissima paciencia
voy à esperarle en su casa,
donde es fuerza que parezca.
Sale Lucinda.
Luc. Alarve, dònde has estado?
cierto gastas linda flema:
sabes que nuestro amo Arbaces
està en grillos, y cadenas,
porque dicen que al Rey Xerxes
ha muerto esta noche mesma;
y que segun el runrun,
primero que oy anochezca

sin

sin duda le empalaràn?
Alarv. Hablas, Lucinda, de veras?
Luc. Plegue à Baco, si te miento,
que tù el empalado seas.
Alarv. Primero dos mil azotes
en tus espaldas se tiendan.
Luc. En las tuyas, insolente.
Alarv. Lucinda mia, no creas
que tanto mal te deseo:
ya sabes, que por mi cuenta
corren aquessos ojuelos,
que el alma me zarandean;
y pues que somos criados,
à quienes dà poca pena,
que el diablo lleve à sus amos,
mientras al nuestro sentencian
à muerte, si sale cierto
el delito que me cuentas,
tratemos de nuestro amor.
Luc. No hay pizca en tì de verguenza:
en un caso semejante
sacas esso de la lengua?
Alarv. Vaya, no te escandalices.
Luc. Ser Alarve manifiestas
en los hechos, y en el nombre.
Alarv. Lucinda, quando assi sea,
asseguro mucho mas
tu fina correspondencia,
que siendo Alarve, es forzoso
que me estimes, y me quieras;
pues siempre gustais las Damas
de semejantes presèas.
Luc. Yo te sacarè embustero,
no haciendo ya de tì cuenta.
Alarv. Apuesto que no lo cumples,
para no hacer cosa buena.
Luc. Tù lo veràs. *Alarv.* No lo creo.
Luc. Quedate con tu simpleza,
que yo me voy con Semira,
que no es razon, que en tal pena
la dexe sola. *Alarv.* Pues yo
me irè à mirar si està hecha
la cama para dormir,
que despues tiempo me queda
para saber si à mi amo
le ahorcan, ò le deguellan.
Luc. En todo te muestras torpe.
Alarv. Y tù en todo zalamera.
Luc. Esto no es razon, Alarve?
Alarv. No niego què no lo seas;
pero què criada executa
lo que en la razon debiera?
Luc. No lo hago yo en este caso?
Alarv. Aquesso, Lucinda, fuera
à no saber que tù vàs
mas curiosa, que no atenta,
à saber en què han parado
las novedades que cuentas.
Luc. Mejor es no responderte:
quedate para badèa. *Vase.*
Alarb. No le ha gustado à la niña
la verdad en mi conciencia. *Vase.*

Mutacion de Gavinete en casa de Artabano, y sale este con Cambises.

Artab. Para decirte, Cambises,
los arcanos de mi pecho,
te he traido recatado
à este interior aposento.
Camb. De tu voz estoy pendiente,
pues solo à servirte atiendo.
Artab. Cambises, tuya serà
Semira, como mi intento
sigas. *Camb.* Dispon quanto quieras,
Artabano, que mi pecho
està dispuesto por tì
à emprender qualquiera riesgo.
Artab. El cargo de General
de las armas de este Imperio,
y toda la suerte tuya::-
Camb. Sè que à tì solo la debo,
y aunque nada te debiera
sino el hermoso portento,
que oy en Semira me ofreces,
bastàra para que ciego
expusiera honor, y vida,
para conseguir su cielo.
No solo yo he de servirte,
sino tambien à mi exemplo
mucha parte de la Tropa,
Artabano, harà lo mesmo;
y pues juzgo se encaminan
las prevenciones, que advierto,
à dar libertad à Arbaces,
ya podemos emprenderlo
con el medio que eligieres,
ya sea suave, ò violento.
Artab. Y si el que yo propusiere
fuesse cruel, y sangriento?

Camb. No podràs hallar alguno,
que à mi valor le dè miedo.
Artab. Y si fuesse detestable,
traidor, alevoso, y fiero?
Camb. Aunque sea como dices,
seguirte en èl te prometo,
que no es alhaja Semira,
para darse à menor precio.
Artab. Pues tan de la parte mia
te han hallado mis deseos,
escucha de un pecho airado
los reconditos secretos.
La muerte, que anoche fue
triste escandalo funesto
del Palacio, y de la Corte,
(que vido mustio, y sangriento
en la misma cama Règia
al Rey de este ilustre Imperio)
obra fue, noble Cambises,
de mi brazo, y de mi acero.
El motivo de que Arbaces
estè tenido por reo
de este delito, que escuchas,
fue porque prudente, y cuerdo,
luego que lo executè,
hice trueque de mi acero
con el suyo; y assi, Cambises,
hallandole en èl (cubierto
de fresca sangre) las Guardias,
le cercaron, y prendieron.
Antes que esto sucediera,
sagàz à Palacio buelvo,
à tiempo que manifiesta
en todo el distrito règio
la muerte de Xerxes, ya
todo era escandalo, y miedo.
Dissimulè cauteloso,
y à Artaxerxes acudiendo,
consegui astuto, y falàz,
que mal informado, y ciego,
creyesse que era su hermano
el autor de tanto excesso,
y que mandasse matarle,
sin que le otorgasse tiempo,
para que de esta impostura
acudiesse al duro riesgo;
y aunque despues conociò
el atentado funesto,
à que tirano le induje
con mis astutos consejos,
lo que fue traicion en mì,
lo atribuyò à justo zelo:
por esso sin castigarme
me abre mas, y mas su pecho.
El fin à que se encaminan
estos arrogantes hechos,
es à coronar à Arbaces
por señor de aqueste Imperio.
Por esta causa, Cambises,
à costa de tantos riesgos,
he procurado extinguir
à todos sus herederos;
solo me falta Artaxerxes,
y ya prevengo los medios
seguros de conseguirlo,
que yo te dirè à su tiempo:
pero antes es importante,
que à mi hijo Arbaces libremos
con el medio de la fuga,
pues ya Artaxerxes severo,
para castigar su culpa
junta de Persia el Consejo.
Para lograrlo, Cambises,
muchos de mi parte tengo,
y estandolo tù tambien,
nada dudo, ni recelo;
y ya que fino, y leal
para tan graves empeños
me ofreces oy tu socorro,
con gran maña, y con silencio,
pues eres su General,
importa que al vando nuestro
atraigas à la Milicia:
que si logro por tu medio
la Corona para Arbaces,
la mitad de ella te ofrezco.
Camb. Que en todo te he de servir
una, y mil veces protesto.
Artab. Pues para que experimentes
de mi oferta el cumplimiento,
Semira?

Salen Semira, y Lucinda.

Sem. Señor, què mandas?
Camb. Oy logro el bien que apetezco.
Artab. Por esposa de Cambises
te ha destinado mi afecto.
Sem. Què es lo què dices, señor!
Artab. Que assi lo tengo dispuesto.

Luc.

Luc. El es de golpe, y porrazo.
Sem. Mi muerte verà primero; *ap.*
pero finja por aora,
para pensar el remedio.
No me parece, señor,
que el tratar de casamiento
es justo, estando mi hermano
metido en tan grande riesgo.
Artab. Suspende el labio, Semira,
pues no te toca esse empeño:
cuida tù de obedecerme,
que de tu hermano los riesgos
yo sabrè muy bien cuidar.
Sem. Padre, y señor, yo no puedo
por aora obedecerte,
porque la pena que tengo,
hasta que libre le vea,
no me dà treguas, ni tiempo,
para que::- *Artab.* Calla, atrevida;
siendo mio este precepto,
assi respondes? (què enojo!)
vive el Cielo, que mi acero::-
Sem. Ay de mì! *Camb.* Detente, espera,
mas reportado, y mas cuerdo,
que Semira cumplirà
tus ordenes. *Luc.* Este viejo *ap.*
està dado à los demonios,
por tener un par de nietos.
Artab. Semira, entre la obedencia,
ò tu muerte, no doy medio;
y assi luego te resuelve,
que solo mientras yo buelvo
de Palacio tienes plazo
para pensarlo. *Sem.* Yo muero.
Artab. Tu esposa serà, Cambises,
no temas, pues yo lo ofrezco:
sigueme aora, y despues
sobre este caso hablarèmos. *Vase.*
Sem. Aunque mil muertes me dieras,
no sacaràs de mi pecho
à Artaxerxes, que del alma
ès el adorado dueño.
Camb. Yo siento, bella Semira,
ser la causa de tu ceño;
pero espero que algun dia
mi amor, y mi rendimiento
podràn vencer el desdèn
de essos hermosos luceros.
Sem. Tarde serà esso, Cambises;
pero si me adoras ciego,
como me informan tus labios,
un favor pedirte quiero.
Camb. Què no harà quien te idolatra?
Sem. Quedar desairada temo.
Camb. La experiencia te dirà
quanto de esclavo me precio.
Sem. Pues si es verdad que me quieres,
lo que yo de tì pretendo
es, que dispongas de suerte
con mi padre, que deshecho
se quede aqueste contrato:
de esta manera tu afecto
me libra fiel de su enojo,
advirtiendo, que primero
que yo à tì te dè la mano,
pienso morir à su acero.
Camb. Quièn à un amante jamàs,
ingrato alevoso dueño,
para probar su constancia
ha encargado igual precepto?
Sem. Quien quiso experimentar
si su amor es verdadero.
Camb. En otra cosa pudieras,
tirana, pero no en esto.
Sem. Para quien ama de veras,
este es el toque mas cierto,
anteponer à su amor
(à pesar de su deseo)
el gusto de la que adora:
todos los demàs extremos
de finezas, de cariños,
quando no agradan con ellos,
no son amor de la Dama,
son amores de sì mesmos.
Camb. No puedo negar, Semira,
la fuerza de tu argumento;
pero de tanta virtud
encuentro incapàz mi pecho.
Sem. Tambien el mio lo està
de amante: y assi tèn por cierto,
que aunque el rigor de mi padre
disponga, que à este himenèo
violentamente consienta,
nunca hallaràs sino ceño:
en vez de dulce cadena
la que à tì me una, funesto
lazo serà; finalmente,
yo, Cambises, te prometo,
que

que aunque consigas mi mano,
nunca lograràs mi afecto.

Camb. Aun de esse modo, Semira,
verte mi esposa deseo:
que no soy de los amantes
tan prolijos, ò tan necios,
que pretenden sujetar
hasta el libre pensamiento.
Posseate yo, Semira,
y mas que allà en tus adentros
me quieras, ò me aborrezcas,
que de aquesto yo te ofrezco
no quejarme. *Sem.* Por villano,
ò por barbaro te dexo.
Sigueme, Lucinda. *Vase.*

Luc. Sepa
usted, señor Cavallero,
que si quiere de esse modo
celebrar su casamiento,
no se ha de quejar despues,
si por cima del sombrero
le assomàre alguna cosa
propia para hacer tinteros. *Vase.*

Camb. La persuasion de Artabano,
la constancia de mi afecto
la venceràn algun dia,
aunque tan fiera la veo:
seguirèla hasta que buelva
Artabano, à quien espero. *Vase.*

Mutacion de Salon Real, y salen Artaxerxes, Artabano, y Soldados.

Artab. Esto, señor, solicito.

Artax. Està bien. Soldados, luego
aqui se conduzca à Arbaces
del encierro en que le tengo.
Vanse algunos Soldados.
Ya vès cumplida, Artabano,
tu solicitud, y ruego:
que inocente salga Arbaces
de este examen apetezco.

Artab. No queria que creyesses,
que el natural tierno afecto
de padre es el que me mueve
à la demanda, que he hecho,
ni tampoco à la esperanza,
que de su inocencia tengo:
su delito, gran señor,
es muy claro, y manifiesto,
y sè que debe morir
para el comun escarmiento:
lo que motiva mi instancia
para examinarlo, y verlo,
es la seguridad tuya;
pues aun, señor, no sabemos,
ni el motivo del delito,
ni los complices sangrientos;
y por esso antes que muera,
cauteloso, astuto, y cuerdo,
quiero, para assegurarte,
descubrir estos secretos.

Artax. Tu heroico valor embidio,
que superior al afecto
natural, consigue hacerte
de la lealtad vivo exemplo.
Yo solo, sin mas motivo,
que un amistoso respeto,
al creerle delincuente
mil penas estoy sufriendo;
y tù, siendo padre suyo
estàs constante, y sereno.

Artab. No creas, señor, que yo
no sufro, lloro, y padezco,
luchando con el amor,
que como padre le debo;
pero mi lealtad supera
à este natural afecto,
pues primero que à ser padre,
à ser tu vassallo atiendo.
Hablandole assi, asseguro *ap.*
mucho mejor mis intentos.

Artax. Tu lealtad, y tu virtud,
Artabano, son empeños,
que à favor de Arbaces hablan
con el disfràz del silencio.
Mas que no ingrato serìa
à tus excelentes hechos,
si castigasse en Arbaces
lo mucho que yo te debo.
Nadie nos oiga, Artabano,
entre los dos procuremos
un efugio, ò un arbitrio,
con que su vida salvemos.

Artab. Lo que puedo hacer por mì, *ap.*
à nadie deberlo quiero.
Còmo puede ser, señor,
quando comparece reo,
y no alega mas escusas,
que las de un triste silencio?

Artax. Ya lo conozco, Artabano,
pero con todo contemplo,
que puede ser inocente
de delito tan horrendo.
Para hacer estos discursos
los fundamentos que tengo
son sus lealtades antiguas,
los servicios que me ha hecho;
y finalmente, Artabano,
à creer no me resuelvo,
que haya mudado en un punto
naturaleza, y afectos.
Quièn sabe si el infeliz
tiene para este silencio
alguna causa, ò motivo,
que nosotros no sabemos?
Por esso con èl à solas
el que te quedes pretendo;
por si acaso como à padre
te revela este misterio:
que à mì, como à su Juez,
puede que no quiera hacerlo.
Hablale con libertad,
busca un camino, un rodèo,
con que parezca inocente;
que aunque me engañes, te advierto,
que como se libre Arbaces,
te perdono, y me contento.
Vosotros cumplid, Soldados,
de Artabano los preceptos.
Vase con algunos Soldados.
Artab. Ya mis intentos llegaron
casi al suspirado puerto,
pues de la Guardia traìdo,
llega Arbaces à buen tiempo.
Sale Arbaces con Guardias.
Arbaces, à mì te acerca.
Salid de aqueste aposento,
Soldados, y no bolvais,
sin que os avise primero.
Sold. Lo que nos mandas cumplimos. *Vans.*
Arb. Què puede ser, santos Cielos, *ap.*
lo que mi padre pretende?
Artab. Ya, hijo mio, en efecto
he conseguido la idèa
de librarte de este riesgo:
con esta mira à Artaxerxes
le dixe, que con secreto
tenia que hablar contigo,
y èl me lo ha otorgado necio;
y assi, Arbaces hijo mio,
no perdamos mas el tiempo:
un subterraneo camino,
que nadie sabe tenemos,
que desde aqueste Palacio
nos conduzca à cierto puesto,
donde solo con mostrarte
à los Soldados, y al Pueblo,
que està de la parte nuestra,
no solo conseguirèmos
el libertar nuestras vidas
del amenazado riesgo,
sino tambien la Corona
de este dilatado Imperio.
Arb. Tan elado me ha dexado,
aleve padre, tu acento,
que, à precio de no escucharle,
diera al cuchillo mi cuello.
Una fuga me propones?
tambien me ofreces un Reyno?
La primera indiciarìa
el delito, que no tengo:
(aunque sufro la calumnia,
por evadirte del riesgo)
el admitir la Corona
por tan alevoso medio,
me quitàra la inocencia,
prenda en mì de mas aprecio;
y assi, no pienses jamàs,
que he de dàr consentimiento
à tus propuestas, pues solo
por no escucharlas, pretendo
bolverme à mi calabozo,
à donde sepa, si muero,
que es por encubrir tu culpa,
y no por delito nuevo.
Y mira que no prosigas
(otra vez à decir buelvo)
essos intentos traidores,
sino quieres que resuelto
se los declàre à Artaxerxes,
aunque cometa el desprecio
de hacer que pierdas la vida,
que te guarda mi silencio.
Artab. Dime, aleve, què aprovechan
essos honrados extremos
en favor de tu inocencia,
quando en la opinion del Pueblo,

por mas que escusarte quieras,
estàs tenido por reo?
Arb. De mucho, padre, me sirven,
que un noble, un heroico pecho
es de sì mismo teatro,
à donde allà en sus adentros
vitupèra lo que es malo,
y celebra lo que es bueno,
sin hacer el menor caso
de los discursos del Pueblo.
Artab. Arbaces, aunque asi sea,
dime, no serà primero
procurar guardar la vida,
que la inocencia? *Arb.* Esse es yerro:
què discurres que es la vida?
Artab. El mejor dòn, el mas bueno,
que entre infinitos nos dà
la benignidad del Cielo.
Arb. Es cierto, si la acompaña
del honor el noble aliento;
pero sin èl, es la vida
cosa de tan corto precio,
que solo con que se goce,
siempre se và deshaciendo;
y finalmente se acaba,
dexando solo por premio
à lo inmortal de la fama
el bueno, ò el mal empleo,
que de ella cada uno hizo
mientras estuvo viviendo:
por esso quiero perderla,
el honor anteponiendo,
que dura mas que la vida,
pues se roza con lo eterno.
Artab. Què tenga para librarte,
que hacer tantos argumentos!
La razon de conclussion
sea, que yo asi lo quiero.
Vèn conmigo. *Arb.* Este serà,
señor, el lance primero
en que rehuse obedecerte.
Artab. Que sea la fuerza intento
quien te obligue. Vèn, aleve.
Arb. No me pongas en extremo
de que cometa un arrojo.
Artab. Quàl es, dì, tu pensamiento?
Tù atrevido me amenazas?
què puedes hacer? *Arb.* Muy presto
lo veràs. Soldados, Guardias,
venid, bolvedme al momento
à mi prision. *Artab.* Calla, vil.
Arb. Antes hablo por no serlo.
Salen los Soldados.
Sold. Què nos mandas, Artabano?
Arb. Que me lleveis à mi encierro.
Artab. Assi serà, pues lo quieres:
Soldados, llevadle luego.
Arb. Vamos. Perdoname, padre, *ap.*
si he motivado tu ceño,
por querer fino, y leal
conservar tu honor eterno.
Vase con los Soldados.
Artab. Què asi trastorne un rapàz
el logro de mis intentos!
Vive el Cielo, pues no quiere
vida, libertad, è Imperio,
que ha de morir à mis iras
antes que del Rey al ceño.
Pero ay de mì! que aunque quiera
vituperarle, no acierto,
pues no puede mi passion
borrar el conocimiento
del honor, con que se porta,
y es tanto el poder supremo
de la virtud, que aunque sea
espejo de mis defectos,
sin que tenga libertad,
le estimo mas, y le quiero.
Sale Cambises. En què piensas, Artabano?
tan elevado, y suspenso,
quando ya se estàn juntando
los Grandes en su Consejo,
para sentenciar la causa
de Arbaces? Señor, no es tiempo
ya de discursos, es fuerza
que las obras empecemos.
Mis parciales prevenidos
solo esperan el momento
de dàr el golpe fatal:
en què, pues, nos detenemos?
Vamos prontos à sacar
à Arbaces del duro encierro.
Artab. Ay, Cambises, que mis hados
se declaran siempre opuestos!
Mi hijo admitir rehusa
la libertad, y el Imperio;
primero quiere morir,
perderse èl, y perdernos.

Camb.

Camb. Què es lo que dices, señor?
Artab. Que en vano he gastado el tiempo
en que intentè convencerle.
Camb. Pues por fuerza le libremos,
ya que no quiere de grado;
que ya puestos al empeño,
si asi no lo executamos,
està nuestra vida à riesgo.
Artab. Ay Cambises! mientras tanto
que à los Soldados vencemos,
que le guardan, Artaxerxes
podrà prevenirse cuerdo
contra nuestra alevosìa.
Camb. Bien reparas: empecemos
con quitarle à èl la vida,
y despues librar podemos
à Arbaces. *Artab.* No vès que entonces
èl se queda con el riesgo?
Camb. Dividanse los parciales,
assaltando al mismo tiempo,
tù la prision, yo el Palacio.
Artab. Si esso, Cambises, hacemos,
divididas nuestras fuerzas,
no nos seràn de provecho.
Camb. Pues algun partido es justo,
Artabano, que abracemos.
Artab. No tomar partido alguno
por mas seguro lo tengo,
hasta tanto que mi astucia
procure ganar mas tiempo.
Tù recorre los parciales,
que à nuestro vando tenemos,
dandoles aviso à todos
de que aora estèn suspensos.
Yo cauteloso, y sagàz
al lado del Rey me buelvo,
para vèr en todo caso
el mas conveniente medio.
Camb. Y si condenan à Arbaces
mientras lo estàs discurriendo?
Artab. La necessidad entonces
nos inspirarà el remedio:
tù no me pierdas de vista.
Camb. De lejos te irè siguiendo. *Vanse.*

Mutacion de la casa de Artabano, y sale Alarve.

Alarv. Ya que he dormido muy bien,
saber, è inquirir pretendo
si le han ahorcado à mi amo,
ò lo que huviesse de nuevo.
Pero aqui viene Lucinda
refregando con un lienzo
los ojos, para hacer vèr,
que tiene gran sentimiento
de lo que passa à mis amos.
Yo quiero hacer manifiesto
con una mentira, que ella
lo finge de cumplimiento,
y para que lo sepais,
atendedme, Mosqueteros.

Sale Lucinda llorando.

Lucinda, tù de esse modo
suspirando, tù gimiendo?
què tienes? *Luc.* Estraño mucho,
que me preguntes, què tengo:
no sabes, que ya se juntan
los Sàtrapas à Consejo,
para mandar, que à mi amo
le cuelguen por el garguero?
Dexame llorar, Alarve,
pues no hay para esto consuelo;
ya no quiero vivir mas,
si ha de ser con este duelo.
Alarv. Querida Lucinda mia,
si supieras quanto siento,
que cierta fortuna mia
me viniesse à tan mal tiempo.
Luc. Què fortuna te ha venido?
Alarv. Ya sabes, que hà años enteros,
que con el fin de casarnos,
Lucinda, ambos nos queremos,
y que lo hemos dilatado
por faltarnos el dinero:
pues, amiga, Dios, que cuida
de los nobles, y plebeyos,
dispuso, que un tio rico,
que tenia en este Pueblo,
se quedasse muerto aora
de un accidente apopletico:
por su heredero total
me dexa en su testamento,
y en dinero solamente
me quedan treinta mil pesos:
pero ya veo, Lucinda,
no es tiempo de hablar en esto,
porque la pena::- *Luc.* Què pena?
dispon aprisa, al momento
nuestra boda, no suceda

que te gastes el dinero,
y nos quedemos despues
sin una blanca, y solteros.

Alarv. Y nuestro amo?

Luc. Que le cuelguen.

Alarv. Y tus suspiros? *Luc.* Se fueron.

Alarv. Por si es pulla, para tì:
al fin, quieres nos casemos?

Luc. Oy mismo ha de ser, Alarve.

Alarv. Pues, Lucinda, todo es cuento,
no hay tal tio en mi conciencia,
no hay un cornado en dinero,
sino es que tù los fabriques
quando los dos nos casemos:
solo pretendì saber
quanto era tu sentimiento;
y pues que ya lo conozco,
saca otra vez el pañuelo.

Luc. Tù me pagaràs doblada
la burlita, que me has hecho.

Alarv. No me quitaràs en tanto,
que yo me vaya riendo.

Luc. A la tercera Jornada
para el desquite te espero. *Vanse.*

Mutacion de salon Real, y salen Semira, y Damas.

Sem. Quàntas penas en un dia
combaten mi triste pecho!
A Palacio me conduce
aora de mi hermano el riesgo;
pero Mandane?

Salen Mandane, y Damas.

Mand. Semira,
que no me estorves te ruego.

Sem. A dònde vàs con tal prisa?

Mand. Al Real Supremo Consejo.

Sem. Si à libertar à mi hermano
se dirigen tus intentos,
yo tambien, señora mia,
tus huellas irè siguiendo.

Mand. Mi interès es muy distinto,
y muy contrario el deseo,
pues tù lo pretendes libre,
quando muerto le apetezco.

Sem. Es posible (ay infeliz!)
què pronuncie tal acento
quien ha confessado ya,
que tuvo à Arbaces afecto?

Mand. Sì, Semira, no lo estrañes,
pues sin hablar del desprecio,
con que me ha tratado Arbaces,
la obligacion es primero
de hija del difunto Rey,
que no su villano afecto.

Sem. No imagines, no, Mandane,
que sea mi hermano el reo,
y en el caso que lo fuesse
(que jamàs he de creerlo)
echa la culpa à tu amor,
que pudo causar su excesso.

Mand. Por esso mismo, Semira,
con su castigo pretendo
desvanecer la sospecha,
que fomenta el vulgo necio.

Sem. Princesa invicta (ay de mì!)
para castigar à un reo
basta el rigor de la ley,
no le acrimine tu ruego.

Mand. No basta la ley, Semira,
quando miro, quando advierto
lo que le estima mi hermano,
no obstante su crimen fiero.
Tambien le ama la Grandeza,
por cuya causa recelo,
que à faltar mi acusacion,
quede contra ley absuelto.

Sem. Mira que à tus pies postrada,
los ojos dos fuentes hechos,
te pido, que no procures
acriminar sus excessos,
que ya quiero confessarlos,
aunque sè que son inciertos,
solo para dar lugar
à que piadoso tu pecho
muestre en perdonar à un triste
de tu grandeza lo excelso.

Mand. Es en vano tu porfia,
pedir su muerte resuelvo.

Sem. Pues ya que inutiles son
contigo todos mis ruegos,
vè, tirana, à conseguir
su tragico fin funesto:
usa todas tus crueldades,
olvida su amor, su afecto,
sus ternezas, y suspiros,
sus cariñosos extremos,
sus palabras amorosas,
aquel mirar alhagueño,

con

con que rindiò tu hermosura,
con que le hiciste tu dueño;
sè mas fiera, que las fieras,
pues ya las vàs excediendo,
solicitando el cuchillo
para quien te adora tierno.
Mand. Calla, enmudece, Semira,
no con tan estraño medio
el fuego, que yo procuro
extinguir, buelvas incendio:
dexame creer siquiera,
que el honor que yo mantengo,
podrà triunfar este rato
de esse alhago lisonjero. *Vase.*
Sem. Entre tan grandes pesares,
no sè à qual deba primero
acudir: Mandane, Arbaces,
Cambises, mi padre mesmo,
y Artaxerxes, contra mì
se conjuraron, y unieron,
cada uno para afligirme
tiene lugar en mi pecho:
si al uno oponerme trato,
vencida del otro quedo:
en medio de tantas penas,
denme paciencia los Cielos;
y pues lo que mas importa
es acudir al Consejo,
que ha de juzgar à mi hermano,
vaya à vèr si con mis ruegos
puedo vencer en Mandane
la oposicion, que preveo. *Vase.*

Mutacion de salon Real para el Consejo con Trono à un lado, y al otro asientos para los Grandes, y una mesa, y taburete al lado derecho del Trono con recado de escribir, y al sòn de caxas, y clarines salen Artaxerxes, quatro Grandes del Reyno, Cambises, y Soldados de acompañamiento.

Musica. Artaxerxes invicto,
gran Monarca de Persia,
viva, reyne, y triunfe
en una, y otra esfera:
Aplaudale el Orbe
en dulces cadencias,
diciendo constante,
que viva, que reyne,
que triunfe, y que venza.
Artax. Nobles, y leales vassallos,
cuya valerosa diestra,
cuyo prudente consejo
en las paces, y en la guerra
ha sido siempre, y serà
firme vasa de la Persia:
veisme, que llego à ocupar
la règia silla paterna,
por la infame alevosìa,
con que cruel mano fiera
quitò la vida à mi padre,
que ya con los Dioses reyna.
El motivo de llamaros,
ilustres, y nobles Persas,
es, para que vuestro acuerdo
señale la justa pena,
que à tan barbaro delito
le corresponda, y se deba.
Segun todos los indicios,
se cree, que Arbaces sea
quien le ha cometido infame,
aunque se duda la prueba,
atendiendo à la lealtad,
constancia, zelo, y prudencia,
con que èl, y su padre siempre
han defendido à la Persia.
Por esta causa pretendo,
que por vosotros se vea,
y se examine este caso;
pues aunque hacerlo pudiera,
temo, que la passion de hijo
al señalarle la pena,
al fiscalizar su error,
si no me ciega, me tuerza,
mayormente quando tengo
en Darìo la experiencia,
à quien se quitò la vida,
sin ser su error evidencia.
Camb. Señor, Mandane, y Semira
pretenden vuestra licencia
para entrar en el Consejo.
Artax. Diles, Cambises, que vengan.
Muy desigual es la causa, *ap.*
que las trae à mi presencia.
A Arbaces tambien se traiga
de la prision, que le encierra.
Camb. Como lo mandas se harà.
No sè Artabano à què espera. *ap.*
Vase, y sale Artabano.
Artab. A hallarme vengo en la junta, *ap.*
pues

pues aunque manden que muera
mi hijo, mientras lo disponen
tiempo de librarle queda.
Artax. Artabano, vos aqui?
tal valor pasma, y eleva.
Artab. Señor, si acaso lo dices
porque en esta junta règia
se ha de tratar del castigo,
que dar à Arbaces se deba,
no te admire que yo assista,
que si la culpa se prueba,
abonando mis lealtades,
verterè su sangre mesma.
Artax. De tì lo creo, Artabano;
pero antes que el reo venga,
dime si en aquel examen
hallaste de su inocencia
algun resquicio, ò vislumbre:
habla, pues, no te detengas.
Artab. No señor. *Artax.* Fiero pesar!
pues serà fuerza que muera.
Artab. Para el logro de mi intento *ap.*
no me importa que le absuelvan.
Delante de vos, señor,
Mandane, y Semira llegan.
Salen Mandane, y Semira cada una por su lado, y Damas de acompañamiento.
Mand. Hermano, Rey, y señor,
oy Mandane à tus pies llega,
pidiendo, que tu justicia
dè la merecida pena
al traidor, infame, aleve,
que ha dado muerte sangrienta
à mi padre Xerxes: ea,
gran señor, justicia, muera
el cruel. *Sem.* Principe Artaxerxes,
oy à tu clemencia apela
una muger infelice,
que en tus piedades espera,
que temples tan gran rigor:
mi hermano, señor, merezca
tu compassion, advirtiendo,
que su culpa aun es incierta.
Mand. De un reo la muerte pido,
justo serà que me atiendas.
Sem. De un inocente la vida
justo serà me concedas.
Mand. No hay en su delito duda.
Sem. De èl tampoco se halla prueba.
Mand. Còmo, quando los indicios,
claramente le condenan?
Sem. No puede encontrarse indicio,
que passe à ser evidencia.
Mand. De un padre la noble sangre,
que vertiò su mano fiera
con traidora alevosìa,
està pidiendo que muera.
Sem. Tu sangre, señor, guardada
por su valerosa diestra
en lides tan repetidas,
conservar la suya espera.
Mand. Mira, hermano, que el rigor
es el que el Trono sustenta.
Sem. Repara, que la piedad
es la que mas le conserva.
Mand. De una huerfana, señor,
el justo dolor te mueva.
Sem. De una hermana desdichada
el pesar te compadezca.
Mand. Venganza, gran Artaxerxes.
Sem. Principe heroico, clemencia.
Artax. Alzad, Mandane, Semira.
Quièn pudiera complacerlas *ap.*
à entrambas! pero ay de mì!
que es tan impossible senda,
como èl juntar à la vida
con la muerte triste, y fea:
pero con todo procure
unir de alguna manera,
con arbitrio nunca visto,
dos materias tan opuestas.
Salen Cambises, y Soldados, que traen à Arbaces con cadenas.
Camb. Aqui, señor, està Arbaces.
Mand. Al verle el pecho se altera. *ap.*
Arb. Tanto (ay infeliz de mì!)
ya me aborrece la Persia,
que unida toda concurre
à mirar en mi tragedia
el extremo à que llegò
una inculpable inocencia?
Artax. Arbaces? *Arb.* Rey, y señor?
Artax. Mientras tanto que yo pueda
serè tu Rey, y tu amigo;
assi disculpa tuvieran
los indicios, que te acusan:
y porque possible sea,
oye tù, y escuchen todos

mi determinacion Règia:
Ya veis, ò Persas ilustres,
Mandane, Semira bella,
que para absolver à Arbaces
de la merecida pena,
que se debe à los indicios,
que por reo le condenan,
aunque se ha buscado arbitrio,
hasta aora no se encuentra:
la sangre Real derramada
por la venganza vocèa,
mi justicia assi lo pide,
y mi hermana se interessa.
Semira à mis pies llorosa,
alegando la experiencia
de sus antiguas lealtades,
y servicios à la Persia,
està no sin causa alguna
solicitando clemencia,
y sin que à lo justo falte,
es preciso que la atienda;
à cuyo fin he resuelto,
que el mismo Artabano sea
el Juez, que aqui determine
en esta causa: èl le absuelva,
èl le condene, èl le oiga,
que yo mi potestad Règia
en esta parte le cedo;
y assi, de aquesta manera,
si mereciesse castigo,
se le doy, pues la experiencia
de la lealtad de Artabano
ningun recelo me dexa,
de que à pesar de la sangre
su rectitud no se tuerza:
de esta manera tambien
del reo tengo clemencia,
pues que por Juez le señalo
à quien por naturaleza
debe mirar compassivo,
que su sangre no se vierta;
y de este modo se juntan
las dos diversas materias,
en que Mandane, y Semira
proponen que se interessan:
Persas, decid, què os parece?

Grand. Todos, gran señor, aprueban
vuestro dictamen. *Mand.* Mandane,
Artaxerxes, no le aprueba,
que el cometer el castigo
à un padre, es cosa opuesta
à la justicia. *Artax.* No siendo
Artabano, cosa es cierta.

Artab. Que tal cargo no me deis
suplìco à la piedad vuestra.

Artax. Tu constancia, tu valor,
y el deseo de que puedas
librar à Arbaces, me obliga:
en essa silla te sienta,
empezando desde luego
à tomarle residencia.

Arb. Mi Juez mi padre? (ay de mì!)

Artax. Sì, Arbaces, de què recelas?

Arb. No puedo, señor, decirlo.

Artax. Por què, Artabano, no empiezas
à exercer el cargo tuyo?

Artab. Pues assi, señor, lo ordenas,
aunque fallezca al dolor,
el obedecer es deuda. *Sientase.*
Si despues le he de librar, *ap.*
no hay para que me suspenda.
Còmo, Arbaces, tan absorto
al verme tu Juez te quedas?
te espantas de mi constancia,
ò mi justicia recelas?

Arb. Mirandote à tì mi Juez,
què quieres que me suceda?
no quieres que me horrorice,
ni que admire tu entereza,
quando sabiendo quien eres,
no se te encubre quien sea?
Es possible, que en tal lance
aun tu rostro no se altera?

Artab. No fuera mucho, vil hijo,
que al mirarte en mi presencia
reo de tanto delito,
los colores me salieran,
si no me infundiera aliento
la incomparable clemencia
de Artaxerxes, que en abono
de la lealtad, que en mì reyna,
pone en mi mano el castigo,
para lavar esta afrenta;
y assi, pues que soy tu Juez,
à tus cargos dà respuesta.

Arb. Mucho esta vez, Artabano,
quieres probar mi paciencia.

Artab. Tù compareces, Arbaces,

en

en la comun apariencia
de Xerxes cruel homicida:
del delito hay muchas pruebas;
la una, el audàz intento
de amar à nuestra Princesa,
en que ya diste señales
de tu atrevida sobervia;
la otra, hallarte el acero
teñido en la sangre Règia,
y::- *Arb.* Fuga, lugar, y tiempo,
del error son evidencias;
con todo, saben los Cielos,
y::- (tù iba à decir; lengua, *ap.*
detente) que no soy reo,
y que es la sospecha incierta.

Artab. Nada de esso basta, Arbaces;
con razones, que convenzan
en este juicio, es forzoso,
que practiques tu defensa,
aplacando el justo enojo
de nuestra heroica Princesa,
alegando tus descargos
en presencia de su Alteza.
Como calles, Artabano, *ap.*
nada llegue à darte pena.

Arb. Hà cruel padre! si quieres
que mi valor no fallezca,
y que tolère constante
tanto cùmulo de afrentas,
no me acuerdes que Mandane
es de mi corazon prenda,
y que por esta desdicha
es forzoso que la pierda.

Artab. Calla, aleve, suspendiendo
la atrevida infame lengua,
que ciega de su delito,
de donde està no se acuerda.

Mand. A pesar de la razon, *ap.*
mi passado amor me altera.

Artax. Es possible, amigo Arbaces,
que una disculpa no encuentras,
para que tenga lugar
en tì la clemencia nuestra?

Arb. Rey, y señor, yo no encuentro
ni culpa en mì, ni defensa;
y si mil veces preguntas
lo obscuro de este problema,
sabe, señor, que otra cosa
no podrà decir mi lengua.

Artab. O amor de hijo, quànto puedes! *ap.*
ahogandome està la pena.

Mand. Aunque lo llore el amor, *ap.*
esta vez mi passion venza.
Señor, Arbaces es reo,
sin que nada alegar pueda
en su favor; pues por què
se dilata la sentencia?

Arb. Mi muerte quieres, Mandane?

Mand. Yo lo pretendo (aunque muera) *ap.*

Arb. Finalmente, en mis desdichas
este consuelo me queda,
señora, pues con mi muerte
puedo agradar tu fiereza.

Artab. Vuestra justa ira, señora,
es de mi virtud espuela:
de mi justicia, y rigor
exemplo quede à la Persia
jamàs visto, quando mire,
que mi mano le condena. *Firma.*

Mand. Quedè sin alma! *Artax.* Suspende,
amigo, la cruel sentencia.

Se levanta, y todos.

Artab. Ya la he firmado, señor,
cumpliendo de Juez la deuda.

Arb. Què barbara presuncion!

Sem. Y què inhumana fiereza!

Arb. Llegò la crueldad de un padre
à lo que nadie creyera:
pero què miro? Mandane
arroja liquidas perlas:
Al fin sentiste, tirana,
verme en la linea postrera
de mis desdichas? *Mand.* Arbaces,
no imagines, que la pena
es la que causa mi llanto,
pues sabes no es cosa nueva
haya llanto de alegria,
conforme le hay de tristeza.
Mucho debo à mi valor, *ap.*
quando el alma no se ausenta.

Artab. Ya que he cumplido, señor,
la comission de Juez, pueda,
sin que te enojes, cumplir
con la paternal terneza.
Hijo, que perdones pido
à la estrecha ley severa,
que la justicia me impuso:
oy tu constancia se vea,

pues

pues con morir, finalmente,
todas las desdichas cessan.
Arb. Calla, padre, no prosigas,
bastete vèr, que consienta,
por lo que saben los Dioses,
sufrir la barbara afrenta
de traidor, perder la vida,
y la Dama, sin que quieras,
que tambien con escucharte
llegue à perder la paciencia:
mira que se acaba ya,
y para que no suceda,
Rey, por ultima piedad
(ya que he de morir) te deba,
que sea luego, y que nadie
ya ni me hable, ni vea,
que en mi prision encerrado
gaste el tiempo, que me resta,
en llorar los infortunios
à que me lleva mi estrella.
Artax. Ola, Soldados, llevadle:
sin mì me tiene la pena. *ap.*
Mand. Hasta este punto no supe *ap.*
quàn dura la muerte sea.
Sem. Quando el dolor no me mata, *ap.*
discurro que soy eterna.
Camb. Vamos, Arbaces. *Arb.* Aguarda,
pues el despedirme es deuda.
Perdoname, padre mio,
si te ofendieron mis quejas,
que en tierra postrado, beso
la mano, que me condena,
quando veo que mi muerte
para alguien oy aprovecha:
solo lo que te suplìco,
en aquesta hora postrera,
es, que mires por mi Rey,
que le sirvas, y obedezcas
con la lealtad que tù sabes,
que tu hijo Arbaces lo hiciera.
Que à la Princesa la digas::-
pero no, que pues contenta
queda con mi muerte, nada
havrà que decirla puedas.
Guardete el Cielo, Semira,
que por no aumentar tu pena,
no quiero decirte mas,
de que estimes, de que quieras
à Mandane, pues la muerte
me estorva aquesta fineza.
Y por ultimo, Rey mio,
tambien con la paz te queda;
guarden los Cielos tu vida
de traiciones, y cautelas,
como yo lo he hecho siempre;
y te suplìco, que creas,
que yo padezco inocente,
para que otros no padezcan.
Camb. No sè què espera Artabano. *ap.*
Vamos. *Sold.* 1. Què dolor!
Sold. 2. Què pena! *Llevanle los Soldados.*
Artax. Què pesar tan lastimoso!
Mand. Què tragedia tan funesta!
Sem. Pues al vèr esto no muero,
no pueden matar las penas.
Artab. Procure dissimular, *ap.*
mientras libertarle pueda,
ayudado de Cambises.
Bien vès, hermosa Princesa,
quan à costa de mi sangre
he lavado tus ofensas.
Mand. Calla, tirano sangriento,
suspende, traidor, la lengua;
huye, aleve, de mi vista,
y aun del Sol huir debieras,
escondiendote cobarde
en las simas mas funestas,
si es que pueden tolerar
una fiera tan sangrienta.
Huye, villano, que yo,
por no estàr en tu presencia,
pienso esconderme à la luz,
pienso esconderme à mì mesma. *Vase.*
Artax. Mucho he sentido, Semira,
se conjuren las estrellas
contra la vida de Arbaces,
quando mi amor la desea.
Sem. Tirano inhumano Rey,
que la piedad lisonjera
imitas del Cocodrilo,
que despues que muerto dexa
su amigo, llora: eres tù
quien de mi amante se precia?
fueron estas tus palabras?
fueron estas tus finezas?
En condenar à mi hermano
à afrentosa muerte fiera
han parado tus favores,

prorrumpieron tus ofertas?
O mal haya, amen, mil veces
mi credulidad, que necia
diò credito alguna vez
à tus voces alhagueñas!
Què fiera ha havido jamàs,
por mas barbara que sea,
que en la sangre de quien ama
haya empleado sus presas
sino tù? y assi, Artaxerxes,
ni me busques, ni me veas,
que al verte cerca de mì,
pienso que con crueldad nueva
persigues en mì la sangre,
que Arbaces dexa en mis venas. *Vase.*

Artax. Oye, espera, escucha, aguarda,
fuese enojada, y resuelta.
En què me ha puesto, Artabano,
tu nunca vista entereza!

Artab. Si tù te quexas, señor,
dime, para mì què dexas?

Artax. No prosigas, Artabano,
que es sin igual tu fiereza.

Artab. Tù lo veràs, quando logre *ap.*
quitarte vida, y diadema.

Grand. Pues se concluyò el Consejo,
señor, con vuestra licencia,
besando tus pies, diremos
entre sonoras cadencias::-

Todos, y Music. Artaxerxes invicto,
gran Monarca de Persia,
viva, reyne, y triunfe
en una, y otra esfera:
Aplaudale el Orbe
en dulces cadencias,
diciendo constante,
que viva, que reyne,
que triunfe, y que venza.

JORNADA TERCERA.

Mutacion de Carcel, en que està Arbaces, y à un lado havrà una puerta, por donde à su tiempo saldrà Artaxerxes.

Arb. Infeliz suerte mia,
quàndo ha de ser el deseado dia,
que salga con mi muerte
de aqueste pavoroso encierro fuerte,
à que me ha conducido
de mi padre el delito repetido?
pero en vano lo espero,
si en la muerte mi alivio considero;
que del que es desdichado,
para que sea el pesar mas dilatado,
la muerte se retira.
Ay amada Mandane! ay mi Semira!
ay honor ya perdido!
Ay Artaxerxes, P incipe querido!
siento mas que mi muerte
el engaño, que contra mì os pervierte:
pero essa breve puerta
abren, si mal no juzgo, ò està abierta.
Quièn en tal desconsuelo,
se atreve à un infeliz à dar consuelo?

Sale Artaxerxes por la puerta.

Artax. Arbaces? *Arb.* Santos Cielos,
què veo! què cuidados, què desvelos
oy, señor, han podido
traeros à lugar tan abatido?

Artax. El libertar tu vida.

Arb. Quièn hay, señor, que tu piedad mida?

Artax. No prosigas, Arbaces,
ni gastes tiempo en escusadas frasses,
al remedio se acuda;
tu muerte se ha de executar sin duda,
por los indicios graves,
que contra tì resultan, y tù sabes.
El padre te condena,
ya no tiene salida aquesta pena:
espera tu castigo
la Persia toda: Arbaces, soy tu amigo,
por esta causa vengo
à darte libertad, como prevengo:
por esta breve puerta,
que à mi cuidado miras oy abierta,
saldràs de mi Palacio
à un escondido, à un ignorado espacio,
de donde diligente,
sin peligro de Guardias, ni de gente,
logres el ausentarte
donde no pueda hallarte;
pues si aora te busco como amigo,
esta piedad se trocarà en castigo
por ley justa, y precisa;
y assi no te detengas, vete aprisa,
no olvidandote, Arbaces,
quan diferente hago, que tù haces.

Arb.

Arb. Rey generoso mio,
si de mi culpa crees el desvarìo,
por què piadoso vienes
à libertar mi vida ? y si previenes
que no soy el culpado,
por què quieres que salga desterrado ?
Artax. Porque si reo fuesses,
assi te doy la vida, que mil veces
valeroso me has dado;
y si acaso no fueres el culpado,
logras assi la huida;
que solo puede serte permitida,
Arbaces, de este modo,
que à no ignorarse, se perdiera todo.
Huye, pues, al momento,
y no pretendas darme el sentimiento
de mirarme obligado
à exercer el castigo decretado.
Arb. Señor, dexa que muera,
pues quando de esta alevosìa fiera
de todo soy culpado,
muriendo yo (ò Rey!) quedas honrado,
y yo contento, viendo
libro tu vida, y tu honor defiendo.
Artax. Semejantes razones *ap.*
nunca vì en traidores corazones.
Para quedar honrado
me bastarà que quede divulgado,
que à tu delito fiero
muerte secreta le borrò severo:
huye, Arbaces, no intentes malograrme
dia, que en Asia voy à coronarme.
Arb. Y si despues se indicia
tu piedad, no es faltar à tu justicia ?
Artax. Que te ausentes te ruego;
y pues que tù de puro fino, ciego,
como amigo el hacerlo aqui reusas,
como Rey te lo mando, no hay escusas.
Arb. Como Rey te obedezco:
mi honor, mi vida, y quanto soy te ofrez-
y quiera el santo Cielo, (co;
que se corra algun dia el negro velo,
que mi lealtad encubre;
y hasta tanto, señor, que se descubre,
escuchen las Deidades
quanto deseo tus felicidades.
Reynes, señor, invicto, y poderoso,
los años de aquel Fenix, que dichoso
de sì propio renace,
quando la edad ya su explendor desha-
triunfos, palmas, laureles, (ce:
sean, Rey, y señor, testigos fieles:
el mundo se te rinda,
el Egipcio, el Arabe, el Persa, el Inda:
logres la paz que pierdo, mientras tãto,
que de perderte à tì sufro el quebranto.
Vase por donde saliò Artaxerxes.
Artax. Por imposible creo,
viendole tan sereno, sea el reo:
pues juzgo que el semblante
suele del alma ser cristal brillante.
Al fin, oy de Semira
lograrè mitigar la justa ira,
sabiendo con recato (*Vase.*
el que à su amor el mio no fue ingrato.
Mutacion de salon, y sale Cambises.
Camb. Artabano me mandò,
que le espere en este puesto
cercano de la prision
en que Arbaces està preso:
sin duda llegò el instante
en que librarle ha resuelto,
pues me ha mandado juntar
los que son del vando nuestro:
pero ya llega àzia aqui,
lo que dispone veremos. *Sale Artabano.*
Artab. Cambises ? *Camb.* Señor, què traes,
que demudado te veo ?
Artab. Ay de mì infeliz ! Cambises,
viva estatua soy de yelo.
Aora acabo de encontrar
à Artaxerxes (dolor fiero !)
y me dixo (muerto soy !)
que à mi nobleza atendiendo,
para escusarme un sonrojo
de un cruel suplicio funesto,
havia quitado la vida
à Arbaces en el silencio
de su obscura carcel: mira
quando à libertarle vengo,
y le hallo muerto, si es justo,
que el dolor me rompa el pecho.
Camb. Muy justa pena es la tuya,
à la venganza apelemos.
Artab. Essa esperanza me alivia
en tan sensible tormento,
si atiendo que llegò el dia
de cumplir nuestros deseos.

Oy acabarà Artaxerxes
à la fuerza de un veneno;
el còmo ha de ser escucha.
Es costumbre en este Reyno,
que à tomar la possession,
y juramento del Pueblo
vaya el que ha de coronarse
del Sol al Templo supremo,
en donde debe jurar
guardar las Leyes, y Fueros,
que de inmemoriales años
han gozado aquestos pueblos.
Para hacer la ceremonia
del solemne juramento,
en una dorada taza
se le ofrece el vino Règio;
tomala el Rey en la mano,
invoca al Numen supremo,
y parte vierte en el ara,
y passa el restante al pecho,
haciendo al Cielo testigo,
que si rompiesse los Fueros,
que les promete guardar,
le sea el licor veneno.
Yo, para que assi suceda,
en èl se lo tengo puesto:
oy de aquesta ceremonia
es el dia, y porque luego
has de verla, en explicarla
no perdamos mas el tiempo:
y pues que con este modo
assegurada tenemos
ya la muerte de Artaxerxes,
prevèn los amigos nuestros,
para que en llegando el caso,
atrevidos, y resueltos
por su Rey à mì me aclamen,
ya que à mi hijo me han muerto.
Camb. Nada tienes que temer
contra el logro de tu intento:
los Soldados conjurados
solo esperan el momento
de embestir: la Guardia misma
del Rey ganada tenemos:
vamos à la execucion,
no se pierda ya lo hecho:
venga la muerte de Arbaces
en los que à ella concurrieron.
Artab. Con essa esperanza, amigo,
solo la vida entretengo.
Lo dispuesto se execute,
que yo de nuevo te ofrezco,
que la mano de Semira
serà de tu hazaña premio. *Vase.*

Mutacion de Gavinete Real, y sale Mandane sola.

Mand. Quànto se engaña à sì propia
la que ya ha empezado à amar,
quando piensa en sus enojos
que olvidar su amor podrà!
Digalo yo, que de Arbaces
he sido amante leal,
y al mirar en su persona
la apariencia, ò realidad
de traidor contra mi sangre,
pensè aborrecerle ya.
Solicitè su castigo
en el Consejo Real,
consegui le condenàran
à muerte (fiero pesar!)
y quando creì con esto
gozar de tranquilidad,
verle en tan misero estado
mi amor bolviò à dispertar
de tal modo, que ya diera
por ponerle en libertad
la vida. Dioses supremos,
si Arbaces aun vivirà?
Si acaso se havrà cumplido
aquel decreto fatal?
Pero no, no puede ser,
(ay loca temeridad!)
que si Arbaces fuesse muerto,
yo acabàra, claro està.

Salen Alarve, y Lucinda.

Luc. Aqui la burla del tio, *ap.*
Alarve me ha de pagar
con una cierta mentira,
que no es nueva en el lugar,
à cuyo efecto mi industria
le ha traido por acà.
Alarv. A donde de pieza en pieza,
muger, llevandome vàs?
Luc. Delante de la Princesa;
no tienes que recelar.
Mand. Quièn a turbar mi dolor
ha osado hasta aqui el entrar?
Alarv. Aunque yo he entrado, señora,
tu

tu dolor no vì jamàs,
con que no pude turbarle:
Lucinda me trajo acà,
ſin que yo ſepa por què.
Luc. Aora, Alarve, lo veràs.
Señora, ſi una muger
infeliz puede aſpirar
à que oigas ſu juſta queja,
merezcale à tu piedad::-
Alarv. Què emboliſmo has diſcurrido,
Lucinda de Barrabàs?
Mand. Dì què buſcas, y quièn eres?
Luc. Lucinda, criada leal
de Semira ſoy, que oy
à tus pies me vengo à echar,
para pedirte juſticia
contra eſte vil desleal
criado tambien de mi caſa,
que con la ocaſion que dà
la concurrencia continua
de podernos vèr, y hablar
(quàntos males ſe evitàran
ſi ſe evitàra eſte mal!)
baxo de palabra, y mano
de eſpoſo (no puedo mas,
que la verguenza, ſeñora,
no me dexa reſpirar)
logrò, pues, que confiada::-
Baſtante te he dicho ya,
bien me puedes entender,
no tengo que decir mas,
ſino que deſpues villano,
ſin que ſe quiera caſar
conmigo, eſcapar intenta
à tan remoto lugar,
à donde de ſu perſona
no llegue à ſaber jamàs;
y no ſolo pàra en eſto
ſu alevosìa, y ruindad,
ſino que para tener
que lucir, y que gaſtar,
me ha robado en eſte dia
un rico hermoſo collar
de perlas, que yo tenia,
y era todo mi caudal;
y porque veas, ſeñora,
que te digo la verdad,
hazle mirar los bolſillos,
que en ellos ſe lo hallaràs.
Juſticia, heroica Princeſa,
no permitas, que hombre tal
oy ſe quede ſin caſtigo,
ò no me pienſo apartar
de tus pies, mientras no logre
te compadezca mi afàn.
Alarv. Tal teſtimonio, ſeñora,
no ſe levantò jamàs:
yo lancecito, y à ſolas?
yo quitarla ſu collar?
vaya, vaya, que el enredo
es de lo mas ſingular.
Mand. Suſpende la voz, aleve,
que tu caſtigo ſerà
exemplar en toda Perſia,
ſi ſe llega à averiguar
tu delito. Alza del ſuelo,
muger. *Luc.* Lindamente và. *ap.*
Mand. Soldados, ha de mi guardia.
Salen Soldados.
Sold. Señora, què nos mandais?
Alarv. Hà perra, en què me has metido!
Mand. Eſſe hombre ved, y mirad
ſi tiene un collar de perlas
en ſu poder. *Luc.* Le hallaràn, *ap.*
pues con diſsimulo yo,
para poderle peſcar,
ſe le puſe en el bolſillo.
Alarv. A bien que aora veràs
la gran mentira, que cuenta,
y que no hallan tal collar.
Sold. 1. Còmo ſe atreve à mentir,
ſi en eſte bolſillo eſtà? *Sacale.*
Alarv. Voto à brios, que algun demonio
me trajo una alhaja tal,
que en toda mi vida vì.
Tù eres bruja? claro eſtà,
y ſin que yo te ſintiera::-
Mand. Ea, calla, y no hables mas:
toma tu alhaja, muger.
Soldados, luego llevad
à un obſcuro calabozo
à eſſe infame, y eſtarà
en èl mientras tanto que
el caſtigo ſe le dà.
Alarv. Gran ſeñora, vive Apolo,
que todo eſſo es falſedad,
y que Lucinda ſin duda
aſsi me quiere atrapar:
no

no la creas, aunque has visto
esse maldito collar,
que del infierno sin duda
me le trajeron acà.
Luc. Traidor, contra lo que vèn,
aun imaginas negar?
Mand. Bien dices, llevadle luego.
Sold. 1. Venga el vil.
Otro. Venga el truhan.
Alarv. Seanme testigos, señores,
de que me quieren casar,
que es lo mismo que ahorcarme,
punto menos, punto mas.
Hà picara! como pueda
un dia desenredar
este embuste tan tremendo,
todo me lo has de pagar. *Llevanle.*
Luc. Mientras esse tiempo llega, *ap.*
la del tio pagaràs.
Señora mia, por Dios,
que no le mandes ahorcar,
que yo el robo le perdono,
con que se case, y no mas.
Mand. Yo sè lo que debo hacer.
Luc. Pues si lo sabes, andar. *Vase.*
Mand. Ya que interrumpiò este acaso
el hilo de mi pesar,
buelve, buelve, corazon,
à padecer, y llorar
la pena que te labraste
artifice de tu mal.

Salen Semira, y Lucinda.

Luc. Reporta el dolor, y mira::-
Sem. Nada hay aqui que mirar;
y pues ya ha muerto mi hermano,
su muerte quiero vengar
de la manera que pueda.
Mand. Quièn ha buelto à entrar acà?
Sem. Yo soy, Mandane, que vengo
para dar à tu crueldad
la enhorabuena. *Mand.* De què?
acaso diò libertad
à Arbaces el Rey mi hermano?
Sem. La vida le hizo quitar
con silencioso secreto,
aunque ya pùblico està.
Ya, tirana, estàs vengada
en aquella sangre leal,
que contra tì à los Dioses
por venganza clamarà;
pues si tuvo alguna culpa
(que no lo creerè jamàs)
ha sido, fiera Mandane,
tenerte à ti voluntad.
Mira, cruel, si tu enojo
se sacia en su sangre ya,
ò si quiere nuevas victimas
tu nunca vista crueldad.
Mand. Llegò de mi vida el fin *ap.*
al oir tal novedad.
Sem. No vi pecho mas ageno,
Mandane, de la piedad;
pues à un caso tan atròz
aun el llanto no le dàs.
Mand. Què ligero es el dolor, *ap.*
quando permite llorar!
Semira, por Dios te pido,
que me dexes en mi mal:
ya para dexar el cuerpo
el alma dispuesta està;
dexame, buelvo à decir,
sin hablar de Arbaces mas. *Vase.*
Luc. Templa la pena, señora.
Sem. Còmo puedo? (fiero mal!)

Sale Artaxerxes.

Artax. A Semira vì en Palacio,
verè si la puedo hablar
en secreto, para que
sabiendo de mì que està
libre su hermano, suspenda
su hermoso desdèn tenàz:
pero aqui està. Dueño mio?
Sem. Còmo tal nombre me dàs,
tirano Principe, quando
sin amor, y sin piedad
en mi hermano me has quitado
de mi vida la mitad?
Si assi tratas à quien amas,
al que aborrezcas, què haràs?
Artax. Oyeme, escuchame.
Sem. Aparta:
para mì se acabò ya
el oirte, el escucharte,
pues notè tu falsedad:
ni me detengas, ni sigas,
si no quieres, que à un puñal
entregue mi triste vida,
pues entre èl, y tu crueldad,

no sè qual es mas peligro,
ignoro si es riesgo igual. *Vanse.*

Artax. Sin duda llegò à su oìdo
la voz, que esparcida està,
de que hice quitar la vida
à Arbaces: con el pesar,
y el enojo de esta nueva,
no quiso darme lugar
à que la desengañàra:
mis ansias la seguiràn,
para que sepa el error
en que su belleza està,
pues hasta verla aplacada
mi amor no sossegarà. *Vase.*

Sale Arbaces disfrazado.

Arb. Recatado, y escondido,
valido de este disfràz,
buscando à Mandane, corro
todo el Palacio Real,
porque sin verla primero,
y procurarla aplacar,
no hay en mi pecho valor
para poderme ausentar;
pero soy tan infeliz,
que no la puedo encontrar.
Mas à dònde temerarios
mis passos corriendo vàn?
No es este su Gavinete?
mal me puedo yo engañar,
y ella aqui se và acercando.
Cielos, al verla llegar,
el valor en cobardìa
siento que trocado està,
que como en la aprehension suya
sè que estoy por desleal,
solamente la apariencia
de reo me hace temblar.
Hasta recobrarme un poco
aqui me quiero apartar.

Retirase, y salen Mandane, y un Soldado de acompañamiento.

Mand. Ola, Guardias, à ninguno
aqui se permita entrar.

Sold. Assi lo harèmos, señora.

Mand. Vos tambien os retirad.

Vase el Soldado.

Ea, dolor, ya estamos solos,
ya tenemos libertad
para llorar, y sentir
nuestra alevosa crueldad.
Yo mas que Leona sangrienta,
con ira sin exemplar,
de Arbaces, mi amante, y dueño,
la vida supe quitar.
Yo he imitado en perseguirle
al Tigre, fiera rapàz,
que emplea siempre su saña
en quien le ha alhagado mas.
Yo, à pesar de los afectos,
que en su favor vì brotar
en el pecho de mi hermano,
tanto supe porfiar,
que en su muerte consintiò
à pesar de su piedad.
Contra este cargo, mi honor
siento, que responde ya,
que como hija de Xerxes
su muerte debì buscar:
pero què importa, que assi
me pretenda sossegar,
si el amor, que no guardò
fueros, ni leyes jamàs,
està poniendo à mi cuello
de pena un fiero dogal,
que quitandome el juicio,
me llega à desesperar?
Y pues que ya sin Arbaces
mi vida muerte serà,
ya que colèrica supe
conseguir su fin fatal,
sepa seguirle tambien,
y este sangriento puñal::- *Sacale.*

Al paño Arb. Què es lo que escucho?

Mand. En mi pecho
llegue una vez à acabar
con mis penas.

Al irse à dar con el puñal sale Arbaces, y la detiene, y ella se admira.

Arb. Tente, aguarda.

Mand. Arbaces (estoy mortal!)
eres sombra, ò ilusion,
fantasma, ò realidad?
que yo (ay de mì!) si::- quando::-
no puedo, no, respirar:
dime, si vives, ò mueres;
y si à vengarte quizàs
en mì de tu muerte buelves,
mira que en vano serà,

pues

pues al ſuſto de mirarte
es inutil el puñal:
à que embargado el aliento,
el pulſo ſin palpitar,
ſin latir el corazon,
me falta ya lo vital.
Ay de mì!
Cae deſmayada, y èl la recibe en ſus brazos.
Arb. Hermoſa Mandane,
mi bien. Deſmayada eſtà
al ſuſto de haverme viſto,
porque Artaxerxes quizàs,
para aſſegurar mi fuga,
y ocultar la libertad,
que me ha dado, la diria
que me havia hecho matar.
Eſto fue ſin duda alguna:
buelve, mi bien, à cobrar
eſtos hermoſos luceros;
no con eclipſe fatal
empañes à media tarde
de tu belleza el criſtal.
Vivo eſtoy para adorarte,
à merced de la piedad
de una amiſtad verdadera,
que imaginando quizàs
mi inocencia, quiſo darme
la vida, y la libertad:
y ſiendo fuerza auſentarme
para poderla lograr,
ſin verte mi amor primero,
no lo quiſe executar:
para eſte efecto tomè,
Mandane, aqueſte disfràz,
y con èl::- *Mand.* Ay infeliz! *Buelve.*
Arb. En sì và bolviendo ya:
vengo à verte.
Mand. Tente, Arbaces,
còmo quando vivo eſtàs,
à mì me ha dicho mi hermano,
que hizo tu vida acabar?
Arb. Eſſa, Mandane, fue traza
para ocultar ſu piedad.
Mand. Calla, Arbaces, no proſigas,
(ay de mì!) què ſe dirà,
ſi en eſte retiro mio
alguno te vido entrar?
y aunque nadie te haya viſto,
còmo, traidor desleal,
delante de mì te pones,
ſin que temas mi crueldad?
Huye, tirano, al momento,
no, no te detengas mas,
que al verte vivo, otra vez
mi honor batalla me dà,
y ſiento tanto tu vida,
como antes tu fin fatal.
Arb. Còmo querias, mi bien,
que llegaſſe à abandonar
la Corte, ſin que te viera?
no era poſsible à mi afàn.
Mand. Arbaces, el verte aqui
tambien à mì me le dà.
Arb. No con eſſo tu deſdèn
me pretenda atormentar,
deſpues que mas compaſsiva,
mi bien, te pude eſcuchar.
Mand. Mientes, villano; y ſi acaſo
eſſo eſcuchaſte, ſerà
iluſion de tus oìdos,
ò error mio en el hablar.
Arb. Puede ſer; pero con todo
caſi me atrevo à eſperar,
que objeto ſoy de tu amor,
ſea mentira, ò verdad.
Mand. De mis iras, de mi enojo,
de mi rencor lo ſeràs,
haſta que pague tu vida
la que quitò tu crueldad
à mi padre. *Arb.* Si eſſo crees,
ſeñora, muerte me dà,
que no la ſentirè tanto,
como que à mi voluntad
de ſemejante delito
la imagines tù capàz.
Toma eſte acero cruel,
baſiliſco de metal,
y con èl mi triſte vida
ſatisfaga tu crueldad:
diſpueſto eſtoy à la herida,
ſi en ella tu guſto eſtà.
Mand. Que yo te dieſſe la muerte
fuera premio à tu maldad,
para eſcuſarte la afrenta,
que ſe debe à tu impiedad.
Arb. Dices bien, que por tu mano
la muerte vida ſerà,
y para que no lo ſea,
yo

yo propio me he de matar.

Hace que se và à dar con el puñal, y ella le detiene.

Mand. Tente: discurres acaso,
que tu sangre bastarà
à satisfacer mi injuria,
ni mi colera templar?
Pues no, tirano, que quiero
mueras en publicidad
con afrenta, y sin honor,
como vil, y desleal.

Arb. Pues si esso quieres, ingrata,
muy presto lo has de lograr,
y hemos de vèr este dia
quien à partido se dà,
ò el amor que yo te tengo,
ò tu desdèn pertinàz.
Morirè como pretendes;
voyme otra vez à entregar
à la prision, y à la muerte:
advierte si quieres mas.

Mand. Ni tanto: (ay de mì!) detente,
Arbaces (estoy mortal!)

Arb. Si solicitas mi muerte,
què tengo ya que esperar?
Quedate con Dios, Mandane.

Mand. Dònde con tal prisa vàs?

Arb. A morir. *Mand.* Escucha, atiende.

Arb. Que hay que pueda escuchar,
si me has de decir despues
(si acaso fuesse piedad)
que es de tu lengua desliz,
ò que es mi oido falàz?

Mand. Què importa que te lo diga?
pero vete, acaba ya.

Arb. Ya me voy.

Mand. No à la prision,
sino à un remoto lugar
donde no sepa de tì.

Arb. No quieres decirme mas?

Mand. No.

Arb. Pues siendo de essa suerte,
de una vez quiero acabar
con mi desdicha, y mi vida:
à morir voy.

Mand. No hagas tal.

Arb. Mandane, ya despechado
estoy, no quiero piedad
de ninguno, si de tì
no la consigo alcanzar:
y porque no juzgues, que esto
solo se queda en hablar;
Soldados, Guardias, venid,
y à Arbaces aprisionad.

Mand. Ay de mì! calla, detente,
sin duda, que loco estàs?

Arb. Sì, Mandane, y no te admire,
quando llego à imaginar,
que de ningun modo acierto
à complacer tu crueldad:
dì finalmente, què quieres?

Mand. Pues no te lo dixe ya?
que te ausentes, y me dexes.

Arb. Y esso, Mandane, es piedad?

Mand. Lo que es, Arbaces, no sè;
huye, y no preguntes mas.

Arb. Serà con la condicion
de bolverte à vèr, y hablar.

Mand. No tienes, no, para què.

Arb. Infiel, si me has de acabar
con tu rigor, por què impides
que lo execute el puñal?

Mand. No me apures tanto, Arbaces,
yo me irè, si no te vàs.

Arb Escucha. *Mand.* Dexame, vete.

Arb. Asi, Mandane, serà;
pero mira, que es en fè
de que algun dia quizàs
desengañada de que
siempre te he sido leal,
depuesto tanto desden,
mi amor corresponderàs.

Mand. Aora vete, que despues
lo que he de hacer se verà.

Arb. Guardete el Cielo, Mandane.

Mand. Siendo de tì, bien harà.

Vanse cada uno por su lado, y sale Lucinda.

Luc. En el encierro metido
còmo estarà el perillàn?
Bien me ha pagado la burla,
y le cayò que rascar.
Còmo quedò el badulaque
con el texto del collar!
Ved lo que haceis, mosqueteros,
que si os la quiere pegar
una muger, si no es oy,
mañana lo lograrà.

Despues que purgue muy bien
su pecado, pienso hablar
à mi señor Artabano,
para que le haga sacar
de la carcel, con la carga
de que se haya de casar
conmigo: aora me voy
à vèr la fiesta Real
de la Jura de Artaxerxes,
que no es razon esperar
à que me cuente ninguno
lo que yo puedo atisbar. *Vase.*

Descubrese una mutacion de Templo magnifico, destinado para la Jura, y Coronacion de Artaxerxes, y en el centro una Ara con el simulacro del Sol, y al pie de ella fuego encendido: y à un lado un Trono, y encima Cetro, y Corona, y salen al sòn de la Musica, caxas, y clarines Artaxerxes, Mandane, y los quatro Grandes, Artabano con una taza dorada, Damas, y Soldados de acompañamiento.

Musica. A la feliz Jura
del grande Rey nuestro
concurran festivos,
y alegres los Reynos,
que forman del Asia
el noble emisferio:
y Apolo divino
dilate su Imperio,
para que domìne
en el mundo entero.

Artax. Heroicos, y nobles Persas,
que de este suntuoso Templo
del Sol para coronarme
unisteis vuestros afectos:
de vuestro amor atraìdos,
oy à todos os ofrezco,
que en mì vendreis à tener
Rey, y Padre à un mismo tiempo.
Defenderè con mi vida
los laureles de este Imperio:
conservarè las conquistas,
que mis Padres adquirieron:
observarè exactamente
todas las Leyes, y Fueros,
honores, y exempciones,
que son propios de este Reyno;
y porque quedeis seguros
de todo quanto prometo,
ante Apolo nuestro Dios
de ello os harè juramento,
segun el rito observado
en el Persiano Emisferio.

Artab. A mì me toca, señor,
la sacra Taza ofreceros,
para que invocando à Apolo
al passarla à vuestro pecho,
le pidais, que su licor
sea para vos veneno,
en caso de que falteis
al solemne juramento.
La formula para hacerle
es esta que aqui conservo.

Dale un Libro.

Ya llegaron mis arrojos *ap.*
al apetecido puerto,
pues bebiendo este licor,
le acabarà su veneno,
à tiempo que prevenidos
Cambises, y el vando nuestro,
assaltaràn con las armas
los porticos de este Templo,
para aclamarme Señor
de este dilatado Imperio.

Artax. Atiende, Persia, à mi voz,
todo el Pueblo me estè atento,
pues ya para coronarme
voy à hacer el juramento.

Toma la Taza, que sacò Artabano.

Grande Apolo, por quien Abril florece,
por quien todo en el Orbe vive, y nace,
pues la fè mia tu piedad merece,
solemne juramento aqui te hace;
y si acaso falàz yo le rompiesse,
un rayo de tu esfera el pecho abrase,
ò que para mayor pena acà en mi seno
se buelva este licor en cruel veneno.

Al ir à beber, tocan caxas, y se suspende, poniendo la taza sobre el Ara.

Pero què es esto? *Sale Lucinda.*

Luc. Señor,
al reparo acude presto,
pues de sediciosas gentes
cercado està todo el Templo,
que tu muerte, ò tu prision
à voces estàn pidiendo.

Artax. Pues còmo?
Artab. Fingir procure. *ap.*
Quièn de tan barbaro intento
ha osado hacerse cabeza?
Luc. No lo sè, señor. *Artax.* Yo creo,
que Arbaces serà sin duda:
tarde conocì mi yerro.
Artab. Còmo puede ser Arbaces,
quando en la prision ha muerto?
Artax. Ay Artabano! te engañas,
libertad le dì yo mesmo,
cruel con mi propio padre:
en no castigarle pienso,
que he labrado mi ruìna.
Artab. De què es, señor, el recelo,
quando para defenderte
basta el valor de mi pecho?
Luego lo veràs: fortuna, *ap.*
el gozo viene completo.
Artax. Bien dices, leal Artabano:
à castigar este excesso
vamos, valientes Soldados,
antes que ganen el Templo.

Sale Semira.

Sem. Dònde vàs, señor? detente,
escuchame à mì primero,
que si à vencer el tumulto
acude tu heroico esfuerzo,
ya no hay para què salgas,
estando el motin deshecho.
Artab. Ay de mì! *ap.*
Artax. De què manera?
Sem. Escucha todo el sucesso:
Para prenderte, señor,
tu ingrato, tu aleve Pueblo
(siendo su infame caudillo
Cambises) con vil denuedo
havia del Templo ganado
esse recinto primero;
pues viendose apadrinado
de muchos de los de adentro,
con poca dificultad
pudo lograr el trofeo;
con el qual mas animoso,
mas osado, y mas resuelto,
quiso penetrar altivo
al mas reservado centro,
donde tu persona estaba
para hacer el juramento.
En este tiempo, señor,
llegò mi hermano à aquel puesto,
sin que sepamos de donde,
pues le juzgabamos muerto.
Pusose honrado, y valiente
entre el horroroso estruendo,
y contra la aleve chusma
hizo de librarte empeño;
y con la espada, y la lengua
à los unos reprehendiendo,
y à los otros castigando,
domò de este monstruo el cuello:
que quando combaten juntos
la valentìa, è ingenio,
suele conseguirse siempre
el laurèl del vencimiento.
Cambises, que temerario
quiso seguir sus intentos,
perdiò la vida cobarde
al impulso de su acero;
y como èl era cabeza
de este detestable cuerpo,
con su muerte se deshizo
en humo, en polvo, y en viento.
Supongo que le ayudaron
para lograr el trofeo
muchos valientes Soldados,
que à su lado se pusieron;
pero su exemplo fue causa,
que à todos les fue moviendo:
por esto digo, que Arbaces
fue quien redimiò tu riesgo.
Artab. Ha hijo cruel, y alevoso, *ap.*
en què peligro me has puesto!
Mand. Sin duda fue leal Arbaces: *ap.*
corazon mio, alentemos.
Artax. Los Dioses sin duda alguna
me inspiraron, me influyeron
el dàr libertad à Arbaces,
esparciendo, que era muerto.
De su constante lealtad
nunca desconfiò mi pecho,
y aora juzgo que Cambises
de aqueste tumulto fiero,
y de la muerte del Rey
ha sido agressor funesto.
A dònde Arbaces quedò?
que quiero verle el primero.
Sale Arbaces. A tus pies, noble Artaxerxes,
de

de nuevo mi vida ofrezco,
que si traidor me imaginas,
solo la muerte pretendo.

Artax. Vèn à mis brazos, Arbaces,
estando seguro, y cierto,
que nunca he dudado yo
de la lealtad que en tì pruebo;
no obstante, que se han unido
indicios tan manifiestos,
que reo te constituyan,
sin que quieras (necio empeño!)
à favor de tu inocencia
romper el triste silencio.
Ea, Arbaces, cesse ya,
dime quien ha sido el reo,
que diò la muerte à mi padre,
que si lo haces, te prometo
partir, amigo, contigo
la Corona, y el Imperio,
y darte à Mandane bella
por esposa, por ser premio,
que le debo à tu valor,
que oy me ha dado vida, y Reyno.
Ea, Arbaces, yo lo pido,
declara todo tu pecho.

Artab. Llegò de mi muerte el plazo: *ap.*
ha hijo cruel, y sangriento!

Arb. Invicto, heroico Artaxerxes,
si yo algun premio merezco
por los continuos servicios,
que à tu persona le he hecho,
sea, señor, permitirme
continuar en mi silencio;
cree, que inocente soy,
pues sabes que te defiendo.
Otra cosa no dirè,
aunque me falte el aliento.

Artax. Arbaces, pues à callar,
ò à morir estas resuelto,
de tu inocencia en abono
haz siquiera juramento
ante Apolo soberano,
segun costumbre del Reyno.
Esta es la dorada taza,
con que à jurar me prevengo
de guardar à mis vassallos
sus exempciones, y fueros:
tomala tù de mi mano,
è invocando al Sol supremo,
de tu causa hazle testigo,
pidele que justiciero,
si acaso fuiste homicida,
sea para tì veneno
el règio vino, que incluye
este dorado embeleso.

Arb. Estoy pronto a executarlo.

Toma la taza.

Artab. Ay de mì! si lo consiento, *ap.*
el veneno que dispuse,
contra mi hijo se ha buelto.

Arb. A mi juramento atienda
esse celeste emisferio:
y tù, Apolo soberano,
à quien invoco primero
por testigo de que soy
inocente del excesso
en que la Persia me culpa,
permite justo, y severo,
si sabes que soy culpado,
que este licor, que yo bebo,
se buelva contra mi vida
inexorable veneno.

Và à beber, y le detiene Artabano.

Artab. Que haces, Arbaces? detente,
que esso es lo que incluye dentro:
pero què dixe? (ay de mì!)
pero ya no hay remedio.

Artax. Què escucho? fiera cautela!

Arb. Que pesar! valgame el Cielo!

Artax. Còmo, traidor, hasta aora
tus labios no lo advirtieron?

Artab. Como para tì mis iras
te lo tenian dispuesto:
ya no sirve el dissimulo,
quandò el natural afecto
de padre pudo arrancarme
del labio tanto secreto.
Yo fui, Artaxerxes, quien
à Xerxes diò muerte fiero,
para coronar mi sangre,
para usurparte el Imperio:
toda tu Real Familia
extinguir quiso mi acero:
el que encontrasteis à Arbaces
de fresca sangre cubierto,
yo se le puse en la mano,
para ocultar el sucesso.
Su turbacion era horror

de

de vèr delito tan feo
en mì, y el amor de hijo
quien mantuvo su silencio;
y en fin, si no huviesse sido
tan leal Arbaces, es cierto,
que ya te huviera quitado
la vida con el Imperio.
Arb. Què es esto, padre, y señor?
tal pronuncian tus acentos?
Artax. Traidor, villano, y cruel,
que no contento tu excesso
en dàr la muerte à mi padre,
barbaro, fiero, y sangriento
me hiciste ser fratricida,
oy moriràs à mi acero.
Sem. Ay infelice de mì!
Artab. No has de lograrlo tan presto,
que no te hablàra tan claro,
sino previniera el riesgo.
Ea, valientes Soldados,
ya que el lance se ha dispuesto
de otro modo, que pensamos,
à nuestro brio apelemos.
Muera el tirano Artaxerxes.
Se ponen à su lado los Soldados.
Artax. Entre traidores me veo.
Valedme, Cielos divinos!
Artab. A ellos, nobles compañeros.
Sold. A tu lado estamos todos,
arda en pavesas el Templo.
Artax. Ay triste, que aun de mi Guardia
la mayor parte se ha buelto
contra mì! Amigo Arbaces,
muy grande es el riesgo nuestro.
Arb. No temas, noble Artaxerxes,
pues basta solo mi pecho
para librarte. Artabano,
detèn esse infame acero,
manda à los viles traidores,
que de tu parte se han puesto,
que se retiren, si no,
yo te juro, y te protesto,
que en defensa de mi Rey
(pues otro medio no tengo,
por ser los traidores tantos)
este tirano veneno
pienso aplicar à mis labios.
Artab. Què dices, barbaro necio?
Arb. Que si acometes al Rey,
al momento me le bebo.
Artab. Dexame (ò hijo traidor!)
que logre mis pensamientos.
Arb. Si un passo dais adelante,
el veneno passo al pecho.
Artab. Tente, Arbaces, què pretendes?
ya vencido me confiesso,
pues para verte morir
valor no tengo, ni aliento:
suelta, suelta aquessa taza,
pues tambien la espada dexo. *Arrojala.*
Sold. La fuga nos salve, amigos. *Vanse.*
Mand. Què lealtad!
Sem. Què sentimiento!
Artax. Siganse los rebelados,
y à Artabano, monstruo fiero
de maldades, y traiciones,
desele la muerte luego.
Arb. Detente, señor, espera,
revoca el orden severo,
y si ha de morir mi padre,
dame la muerte primero.
Artax. Dàr el perdon à Artabano,
heroico Arbaces, no puedo,
porque excede su maldad
de mi clemencia los fueros,
sin que por esso confunda
con el inocente el reo;
pues quiero darte à Mandane
por esposa, y por mas premio,
yo con tu hermana Semira
celebro mi casamiento.
En pago de tu lealtad
otro yo hacerte pretendo;
pero librar à tu padre,
ni debo, ni puedo hacerlo.
Arb. Pues, señor, tampoco yo
aceptar tu favor puedo,
pues à precio de la muerte
de mi padre no le quiero.
Entre rigor, y piedad
busquese, señor, un medio:
de Artabano late en mì
la sangre, dispon severo,
que à mì la muerte me dèn
por mi padre: esso pretendo,
librale con mi castigo,
y seràs à un mismo tiempo,
invicto, y noble Artaxerxes,

com-

compafsivo, y jufticiero;
y hafta confeguir de tì
aquefte amorofo empeño,
à tus pies me has de mirar
inmovil, rendido, y tierno.
Artax. Levanta, Arbaces, no mas.
Quede à los Perfas exemplo
del poder de la virtud,
de que es efpejo tu pecho:
viva Artabano por tì,
pero fea en un deftierro.
Artab. Por tanta merced, feñor,
humilde tus plantas befo. *Vafe.*
Arb. Mas efclavo, que vaffallo
tuyo, feñor, me confieffo,
pues con tales beneficios
te haces del corazon dueño.
Y ya que Mandane bella
es de mis anfias el centro,
y tù me la has prometido
para honrar mi humilde pecho,
fi acafo de fus enojos
ha templado el duro ceño,
oy colmarà con fu mano
quantas dichas apetezco.
Mand. De tu inocencia en albricias
es mi mano corto premio;
y pues mi hermano lo quiere,
por tuya ya me confieffo.
Artax. Semira, pues vifte ya,
que no foy tan cruel, y fiero
como penfafte, oy feràs
mi efpofa.
Sem. Señor, mi afecto
ya fabes quan firme ha fido.
Luc. Pues ya que todo es contento,
te pido, invicta Princefa,
que pues fin boda me veo,
deis la libertad à Alarve,
que fe halla à mi inftancia prefo,
que entre prifiones, y boda
lo mifmo es efto, que aquello.
Mand. Ya que tù por el me pides,
fu libertad le concedo.
Luc. Vivas, feñora, mas años,
que los del Fenix Sabeo.
Arb. Pues la Comedia fe acabe,
Mufica, y Coro diciendo::-
Todos, y Mufica. A la feliz Jura
del grande Rey nueftro
concurran feftivos,
y alegres los Reynos,
que forman del Afia
el noble emisferio:
y Apolo divino
dilate fu Imperio,
para que domine
en el mundo entero.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Jofeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde fe hallarà efta, y otras de diferentes Titulos. Año 1765.